

**LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN A LA LUZ DE LA CONCEPCIÓN
PEDAGÓGICA EN IMMANUEL KANT**

HELVIA LUCÍA CAMACHO MOTTA

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2007**

**LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN A LA LUZ DE LA CONCEPCIÓN
PEDAGÓGICA EN IMMANUEL KANT**

HELVIA LUCÍA CAMACHO MOTTA

Monografía de grado como requisito para optar al título de Filósofa.

**DIRECTOR:
ALONSO SILVA ROJAS**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2007**

AGRADECIMIENTOS

A Dios por caminar con migo en todos los momentos de mi vida, a mi esposo por su apoyo, compañía y sacrificio, a mi madre por su tiempo, sus oraciones y cariño, a mis hijas por sus sonrisas y su ternura, a mis hermanos por su apoyo y constante guía, y a mi abuelo por su consagrada oración.

A Maria Elvira Martínez por su tiempo, apoyo y guía en este proceso, sin el cual no habría iniciado este camino, a Alonso Silva por su dirección y constante orientación y a los Calificadores de este trabajo por sus valiosos aportes.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	8
I. LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN	11
I.1 La educación como formación integral	12
I.1.1 La educación y la actitud crítica	15
I.1.2 la dignidad humana y la educación	16
I.2 Finalidad de la educación	18
I.2.1 La crianza	21
I.2.2 La disciplina	22
I.2.3 La Prudencia	24
I.2.4 La moralidad	26
II. EDUCACIÓN, CULTURA Y CIVILIZACIÓN	31
II.1 Educación y cultura	31
II.2 Educación y civilización	38
III. MPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN EN LA PEDAGOGÍA DE KANT	40
CONCLUSIONES	45
BIBLIOGRAFÍA	49

Resumen

Título: LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN A LA LUZ DE LA CONCEPCIÓN PEDAGÓGICA EN IMMANUEL KANT.*

Autor: Helvia Lucía Camacho Motta.**

Palabras Claves:

- ❖ Educación: Es una necesidad básica del hombre sin la cual no puede avanzar hacia su mejoramiento como ser humano.
- ❖ Emancipación: Es liberación, autonomía e independencia de cierta esclavitud.
- ❖ Moralidad: Es la más importante de las dimensiones o finalidades de la educación, con la cual se llega a la cima del proceso educativo.

Descripción:

En esta monografía se profundiza el valor que tiene la educación y su influencia en el ser humano. Es así como se trabaja la educación como formación integral que debe lograr generar en el hombre la actitud crítica y a su vez un fuerte sentido de dignidad humana. A la par con esto se hace una profundización de las finalidades de la educación donde se analizan la crianza, la disciplina, la prudencia y la moralidad. Además se hace un análisis sobre la educación asociada a la cultura y a la civilización. Todo esto con el fin de explicar la importancia que tiene en el hombre lograr su emancipación y salir de esa minoría de edad que generalmente lo ha acompañado a lo largo de su historia, aunque no en todo momento; siendo presa fácil de todos sus caprichos, y dejando ver su parte animal, la que en ningún momento contribuye a desarrollar su parte humana y lo aleja por completo de su verdadero desarrollo. Es por esto que se quiere mostrar la importancia de la educación en el proceso de la emancipación del ser humano, proceso que lo llevará a alcanzar sus fines y a encontrar el verdadero destino de la humanidad.

* Monografía de grado.

** Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Filosofía, Director Alonso Silva Rojas.

Summary

Title: IMPORTANCE OF EDUCATION BY THE LIGHT OF IMMANUEL KANT'S PEDAGOGICAL CONCEPTION.*

Author: Helvia Lucía Camacho Motta.**

Key words:

- ❖ Education: It's a man's basic necessity without which he can't advance towards his improvement as a human being.
- ❖ Emancipation: It means liberation, autonomy and independence from certain slavery.
- ❖ Morality: It is the most important of all dimensions or finalities of education, with which the top of the educative process can be achieved.

Description:

In this monographs, the value of education and it's influence in human being is deepened. This way, education as integral formation that must achieve in the man a critic attitude and at the same time a strong sense of human dignity is worked. Simultaneously, a deepening of the finalities of education where breeding, discipline, prudence and morality are analyzed is made. Besides, an analysis about education associated to culture and civilization is made. All this with the finality of explaining the importance that has for man to achieve his emancipation and leave that "under age" state that has accompanied him along history, although not at all times; being an easy prey of all his caprices, and showing his animal side, which does not contribute to develop his human side and detours him completely from his true development. This is why, the importance of education in the human's being development process is intended to be shown, this process will make him able to achieve his objectives and to find the true destiny of humanity.

* Degree Monographs.

** Faculty of Human Sciences, School of Philosophy, Director Alonso Silva Rojas.

INTRODUCCIÓN

En nuestro país, en medio de un cruento conflicto armado, se ha hablado de paz, de fuerzas armadas, de poder, de educación, del bienestar que se vive en una sociedad donde se suplen las necesidades básicas del hombre: el alimento, la salud, la vivienda, el trabajo, la educación y por qué no la fe, la cual calma el espíritu y el corazón, y anima el paso del caminante; pero hace falta mucho para llegar a la realización de las mismas. En este país rodeado de sangre y dolor, pero al mismo tiempo lleno de esperanza, se debe sentar como precedente que si no suplimos las necesidades básicas jamás veremos solución al conflicto armado.

En esta monografía quiero analizar una de estas mencionadas necesidades del hombre: *la educación, bajo la luz del filósofo y gran pensador Immanuel Kant*, el cual mostró gran interés por el tema y brindó grandes aportes a la educación, muchos de los cuales hoy en día se practican e influyen en el sistema educativo, además de que hace ver la importancia de la educación para el desarrollo de la humanidad y sin la cual el hombre no puede avanzar en la construcción de un mundo mejor.

En nuestro entorno podemos observar la gran deserción de los estudiantes en los colegios, las universidades y demás entidades educativas. Según Kant, el hombre es la única criatura que requiere de educación¹, ya que el hombre llega a ser hombre exclusivamente por la educación; es lo que la educación hace de él². Según esto, en nuestro país hay una grave crisis, no solamente educativa sino de la humanidad misma, ya que el hombre necesita educarse; y según Kant esto comprende los cuidados (asistencia, manutención), la disciplina y la instrucción juntamente con la cultura³.

¿Que será de un país sin educación?

En Colombia hay un alto índice de analfabetismo, y además la mayoría de la educación que se está dando no es de buena calidad. Esto, además de ser grave para el país, genera más violencia, y, es lo que menos se necesita en estos momentos. Es muy difícil que en nuestro país disminuya la deserción escolar si no se mejora la calidad de la educación y de la vida, pues alguien que no posee recursos, que ha sido desplazado de su tierra, alguien que vive en la calle, o, en condiciones deplorables en la mayoría de los casos, es difícil que vea la importancia de aprender, y, muy seguramente decidiría que primero deben suplirse otras necesidades más inmediatas; además si lo que les enseña no es de calidad, simplemente descartarían la posibilidad de estudiar y tal vez buscarían un

¹ Immanuel Kant. *Tratado de pedagogía*. Bogotá: Ediciones Rosaristas, 1985, pág. 1.

² *Ibid.*, pág. 3.

³ Immanuel Kant, tratado de pedagogía, Op. cit., pág. 1.

trabajo temporal; o, en el peor de los casos, quienes no poseen recursos podrían simplemente caer en la delincuencia y así alejarse cada vez más de la educación y de su desarrollo.

Otro impedimento que existe en nuestra sociedad es la siguiente idea: “*se debe estudiar para poder conseguir un trabajo, nada más*”, no por el amor mismo a la educación, la cual nos enseña a saber manejar ¡nuestra libertad, nuestra vida!, nos enseña a ser seres humanos en toda la extensión de la palabra. Es cierto que la educación nos facilita el poder trabajar en algo, pero si sólo la miramos desde esta perspectiva, la echamos a perder por completo. Esto es algo que ha impedido en gran parte el desarrollo del país.

*“Quien no ha sido civilizado es tosco; quien no ha sido disciplinado es salvaje. La falta de disciplina es un mal peor que la falta de cultura, pues ésta se puede reparar, pero el salvajismo no puede ser eliminado”*⁴. Hoy en día muchos niños y jóvenes no quieren estudiar, van a trabajar, algunos para tener su dinero, otros para ayudar en sus casas, otros los más afortunados por amor al mismo, pero muchos no realizan tarea alguna y se acostumbran a la *libertad sin normas o más bien al desenfreno* y como dice Kant: *El hombre tiene por naturaleza una inclinación tan grande hacia la libertad, que cuando se ha acostumbrado por mucho tiempo a ella, le sacrifica todo. Precisamente por esto debe hacerse uso pronto de la disciplina, como ya he dicho, pues de lo contrario, es muy difícil cambiar a los hombres de rumbo, y entonces serán presa de todos sus caprichos*⁵. Es por esto que la educación es tan importante en el ser humano; muchos se han acostumbrado desde su infancia a la libertad sin límites y son jóvenes difíciles, foco de problemas y de violencia en la sociedad. “De aquí pues que el hombre se deba acostumbrar desde muy joven a someterse a los preceptos de la razón”⁶.

La educación debe iniciarse a temprana edad de modo que se les dé a los niños el cuidado que necesitan y se les imparta disciplina e instrucción los cuales son en estos primeros pasos importantísimos para que el niño se adapte a la sociedad, a sus leyes y a sus normas. Posteriormente se les debe fomentar el manejo de su libertad pues deben desde esta etapa trabajar para superar esa rusticidad que les impide desarrollarse como seres humanos. De esta forma podrían llegar a ser personas equilibradas, racionales, libres, autónomas y cultas... que podrán aportar muchísimo al desarrollo de la humanidad y sobre todo del país.

Pero este arte de la educación es una de las tareas más difíciles del hombre. El hombre es educado por otros hombres que también han sido educados, así la educación es transmitida por los mismos hombres de generación en generación; según Kant, *si un ser de especie superior se encargara de nuestra educación se vería entonces lo que serían los hombres. Pero como la educación en parte*

⁴ Ibid., pág. 4.

⁵ Ibid., pág. 2.

⁶ Ibid., pág. 2.

*enseña algo a los hombres y, en parte se desarrolla en el hombre mismo no se puede saber hasta dónde llegan en ellos sus disposiciones naturales*⁷. Estas se encuentran en constante desarrollo y es por esto que se debería dejar a los mejores y más aptos a cargo.

El hombre debe desarrollar sus disposiciones para el bien, la providencia no las ha puesto en él ya formadas⁸. Mejorarse a sí mismo, cultivarse a sí mismo, y si se es malo desarrollar en sí la moralidad: este es el deber del hombre⁹. Un hombre culto es un hombre bueno, un hombre civilizado, que aporta al desarrollo de la sociedad, es un hombre moral.

La inteligencia depende de la educación, así como la educación depende de la inteligencia. La educación sólo puede avanzar, paso a paso, en la medida en que una generación transmita sus experiencias y conocimientos a la siguiente y ésta, a su vez, los suyos a la que le sigue; de este modo puede surgir una idea correcta de la educación¹⁰. Si no nos preocupamos por el desarrollo del arte de la educación o la pedagogía, y que estos conocimientos sean transmitidos de generación en generación, entonces tal vez no llegaremos a ese sueño maravilloso que hemos estado buscando, El desarrollo de la humanidad.

Es por tanto de gran importancia el estudio de la filosofía de la pedagogía de Kant para comprender la realidad de nuestro país, y para entender el por qué es indispensable la educación en nuestra sociedad y más aún en el entorno en el que vivimos actualmente. Es así como en este proyecto se tiene como objetivo general mostrar la importancia de la educación a la luz de la concepción pedagógica de Kant, analizando ¿Qué es la educación en Kant?, la cual se ve como formación integral íntimamente relacionada con la moral; estudiando la relación entre civilización-disciplina con el ser humano y la sociedad, los cuales están inmersos en la cultura y analizando la importancia de la educación y de la pedagogía kantiana. La metodología que se ha trabajado en el proyecto es Reflexiva, reconstructiva, analítica y crítica. Donde se han estudiado y analizado los libros y su contenido a luz del problema planteado.

Este trabajo consta de tres partes que deben leerse como un todo, y que muestran en conjunto gran parte del pensamiento del filósofo alemán Immanuel Kant, pero que a su vez se han dividido para facilitar su análisis y contribuir a un posible enriquecimiento personal de los propios lectores; además quedaría como precedente para que en un futuro se continuara con el análisis de la obra Kantiana enfocada hacia el desarrollo humano y en especial hacia el desarrollo del país.

⁷ Ibid., pág. 3.

⁸ Ibid., pág. 5.

⁹ Ibid., pág. 5.

¹⁰ Ibid., pág. 6.

I. LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN

Quiero empezar por explicar, en términos generales, en qué reside la importancia de la educación, según el planteamiento de Kant en su libro *Tratado de la pedagogía* el cual, como bien sabemos fue editado por Theodor Rink.

A juicio del filósofo alemán, Las dos artes, más difíciles para la humanidad han sido la de gobernar a los hombres y la de educarlos, puesto que la naturaleza no dotó al ser humano con instintos para solucionar estas tareas. El arte de educar a los hombres es el problema más grande que se le ha podido plantear al ser humano, puesto que ésta es la única criatura que requiere educación (la cual consta de cuidados, disciplina e instrucción¹¹), a diferencia de los animales que no la requieren puesto que ellos se guían por sus instintos. Es ésta de gran importancia para el hombre pues, de lo contrario, él no podría llegar a su realización, es decir, llegar a ser plenamente hombre gracias a la educación. En la educación se encuentra el gran secreto de la perfección de la naturaleza humana, por ella el hombre puede alcanzar su destino, el cual es la humanidad en sí. Pero este destino no lo puede alcanzar de manera individual, pues no son los individuos sino la especie humana la que puede lograr este fin¹². Es decir que un sólo hombre no puede transformar su animalidad en humanidad; para que el proceso de desarrollo de los seres humanos se lleve a cabo es necesario que todos los hombres vayan llevando juntos este proceso de enseñanza-aprendizaje pues, de lo contrario, no se podrá llevar a cabo el proceso emancipador de la humanidad.

Es una tarea difícil la de educar al hombre, puesto que requiere, cultivarse y mejorarse a sí mismo, esto debe hacerse paso a paso, transmitiendo la experiencia adquirida por los hombres de generación en generación. Todo esto conlleva a un proceso que no se da por sí mismo, es por esto que Kant lo llama arte de educar. Su origen puede ser mecánico o razonado. El mecánico es aquel que se realiza sin plan alguno y por lo tanto se está expuesto a que se cometan muchos errores. De ahí que Kant aduce que el proceso educativo debe ser racional, que lo mecánico debe transformarse en ciencia, y, de esta forma hacer nacer la pedagogía o mejor dicho el arte de educar a los hombres. Kant plantea que para desarrollar esta ciencia no se debe educar con base en el estado actual de la especie, si no teniendo en cuenta un posible mejor estado futuro, ya que el fin de la educación es construir un mundo mejor, logrando alcanzar así el perfeccionamiento de la humanidad, pasando más allá de las instituciones educativas para centrar la atención únicamente en el desarrollo de la humanidad, pues como así lo afirma: "Las bases de un plan de educación deben ser trazadas con un carácter cosmopolita. Sin embargo, ¿es el fin general una idea perjudicial

¹¹ Ibid., pág. 3

¹² Ibid., pág. 5

para nuestro bien particular? ¡En absoluto!”¹³. Se debe enfocar todo el proceso educativo hacia un futuro mejor, pues se está preparando a la humanidad para que pueda alcanzar este desarrollo. Es así como se debe orientar la educación hacia un futuro promisorio, pero al mismo tiempo realista, incluyendo en el proceso un carácter cosmopolita, pues cada vez el mundo se hace más diverso y las culturas que antes estaban distantes e incomunicadas entre sí, ahora se acercan cada vez más y se empiezan a entremezclar. Por tanto, no se puede enfocar la educación hacia una sola cultura o hacia determinada sociedad, pues el mundo cada vez está más abierto culturalmente y es algo para lo cual debe prepararse el hombre por medio de la educación.

Con el esfuerzo de los hombres que se interesan por el bien del mundo y siguiendo a aquellos que conciben la posibilidad de un estado mejor para el futuro, podemos llegar a una aproximación de los fines de la naturaleza humana. En este sentido resalta Kant la importancia de salvar la virtualidad de la especie pues no es el individuo finito el que puede encaminarse a esos fines de la naturaleza humana, sino sólo la especie, por medio de su vida en sociedad y su compromiso. Es así como se pasa de la vida natural a la vida civil, donde el hombre se ve obligado a obrar consultando a la razón antes que a sus instintos, he aquí la principal responsabilidad de la educación. Por lo tanto, la educación es un arte que debe ser perfeccionada, por muchas generaciones, ya que lleva a la humanidad a que pueda realizarse completamente. Es de esta manera como el hombre va dejando su animalidad, para ir transformándola en humanidad, dejando de ser esclavo de sus caprichos y deseos, para pasar a tener dominio de sí mismo bajo el horizonte de la razón, la voluntad y la moral.

Kant hace ver cuán importante es la educación para la humanidad, sin considerar al individuo en su dimensión finita y pasajera, sino desde la perspectiva que tendría la humanidad al observarse a sí misma y encontrar lo que necesita para poder desarrollarse completamente, para llegar a su destino, para realizarse como lo que es, humanidad. Es así como muestra esta visión de lo que es el ser humano, y se aleja de ese individualismo que no permite ver más allá de ese ego que termina por llevar al hombre a la búsqueda de la felicidad individual, que lo encierra en esferas utilitaristas, y generalmente no contribuye al desarrollo de sí mismo y por consiguiente al desarrollo de la humanidad.

I.1 La educación como formación integral

La educación es concebida por Kant, como un proceso integral que se debe desarrollar enfocándose hacia la autonomía del individuo participante en este proceso. Es por ello que la educación no debe ser de tipo acrítico ni autoritario,

¹³ Ibid., Pág 7.

pues el estudiante no entendería las buenas razones para esta imposición. Puede decirse entonces que, para Kant, el auténtico aprendizaje, que conduce a una actuación inteligente y a nuevos aprendizajes, sólo puede surgir de la misma persona que aprende y no puede ser inducido desde el exterior. Por tanto, la educación es algo que cada persona obtiene gracias a sus logros, a su esfuerzo, su trabajo y preocupación constante por aprender, por querer conocer, es algo que depende exclusivamente del individuo en sí y no del esfuerzo de otros por impartir el conocimiento para que éste lo aprenda. Es así como la tarea del profesor no es meramente de un emisor de conocimiento, si no que su tarea se transforma en un proceso dialógico y de recíproco aprendizaje, formando así un proceso comunicativo activo de enseñanza- aprendizaje entre profesor y estudiante. “De esta manera, cada uno como agente de su aprendizaje tiene que forjarse sus propias condiciones de posibilidad de autoformación”¹⁴. Esto quiere decir, que cada cual es dueño en sí de la manera en que aprende y desarrolla el conocimiento, y además, de la manera en que lo aplica; pues todos los seres humanos son diferentes y ven el mundo desde su propia perspectiva, y es imposible querer que todos marchen de igual modo en este proceso educativo. Además de esto, todo depende de si el estudiante quiere aprender realmente, pues si no es así, es imposible que los medios externos como los maestros o los diferentes campos del conocimiento puedan inocularle la educación. Es pues de gran importancia poder inculcarle desde pequeño el amor hacia el conocimiento y hacia la emancipación de sí mismo, hacia el dominio de sí mismo bajo el seguimiento de la razón y la moral.

Como se observa, entonces, Kant plantea la necesidad de una pedagogía encaminada hacia la autonomía racional y hacia el encuentro de mejores formas de convivencia humana, en lo cual incluye la libre aceptación de la ley moral, pues para él las leyes morales dependen del individuo; él mismo debe elaborar los planes de su comportamiento basado en la razón y en la obediencia a las leyes del Estado. Esta concepción moral que predica Kant, deja ver como afirma Alonso Silva, un gran amor hacia la humanidad y un sentido de responsabilidad hacia todo nuestro entorno, incluyendo la naturaleza. Es por este motivo que siempre va en busca de un punto medio entre sus reglas de educación, plantea trabajo pero también juego, propone castigo pero al mismo tiempo aprecio personal, ordena disciplina y a la vez libertad, no pretende dañar en ningún momento la infancia que es una de las mejores etapas del ser humano, si no darle orientación y orden a tan compleja y fundamental etapa de la vida del hombre¹⁵. Es así como Kant plantea que al obrar correctamente de acuerdo con la ley moral se encontrará placer y alegría; pues no es una alegría pasajera la que se quiere alcanzar aquí, sino una felicidad duradera y real, que no se basa en el cumplimiento de deseos o caprichos individuales, si no en el cumplimiento del deber por el amor hacia el deber mismo, y esto es algo que sólo se alcanza con el cumplimiento de la ley: “/a

¹⁴ Silva Rojas, Alonso. *I. Kant Educación y Emancipación*. Bucaramanga: Ediciones UIS, 2003, pág. 190.

¹⁵ Cf., Silva Rojas, A. *I. Kant Educación y Emancipación*. Op. Cit., pág. 190.

*ley en nosotros se denomina **conciencia**. La ley es propiamente la adaptación de nuestras acciones a esa misma ley. Los reproches de la conciencia quedarán sin efecto si no se los piensa como representantes de Dios, quien ha erigido sobre nosotros su sublime pedestal, pero quien también ha establecido dentro de nosotros un tribunal¹⁶*. Aquí se aprecia como Kant busca que el ser humano actúe de acuerdo con su propia ley moral, y que de esta manera actúe correctamente y en forma favorable para toda la humanidad.

Es para Kant de vital importancia el trabajo para el proceso educativo (enseñanza-aprendizaje). En efecto, es la puesta en práctica de este proceso, y la realización plena del mismo, lo que permite que en ella el hombre pueda desarrollar los fines de su agrado y tal vez llevarlo a buen término; es donde pone a prueba todos los conocimientos adquiridos y los hace hechos reales para el beneficio de toda la humanidad. Sin el trabajo, el hombre no podría realizarse plenamente. Es posible entonces que el trabajo se convierta en un gran entretenimiento para el hombre y lo realice en pro de sus fines y motivado por esto obtenga la felicidad. Es así que no deben estar separados el ocio y el trabajo puesto que están completamente entrelazados.

Al mirar el proceso de enseñanza-aprendizaje como lo plantea Kant, como un proceso dialógico, es bueno analizar la forma como se evalúan los estudiantes, pues esto determina la formación del autorrespeto, del valor personal, en fin todos los temas concernientes a los fines últimos que busca la pedagogía y el hombre (justicia, igualdad, respeto, etc.). Todo esto da como resultado la calidad de personas que se forma. Y si la verdadera función de la educación es la emancipación por el conocimiento, entonces allí se estaría cuestionando toda la actividad pedagógica realizada.

Vemos pues cómo en el pensamiento kantiano se incluye la necesidad de un compromiso intelectual crítico por parte de quienes comparten la tarea pedagógica. Este compromiso debe estar basado en la reflexión sobre la labor pedagógica y en su responsabilidad con la transformación positiva, de lo que impide en los estudiantes su desarrollo humano. Los procesos reflexivos deben conducir, por lo tanto, a formar la conciencia moral y a realizar los ideales de emancipación y justicia que constituyen las condiciones de posibilidad de la autonomía y la libertad de las personas¹⁷. Esto supone, naturalmente, que siempre se deba ver al otro en su dignidad como fin en sí mismo y nunca como un medio, pues así encontramos la igualdad y la justicia, importantísimas para el desarrollo de la actividad docente. Es por tanto evidente que los maestros tienen la necesidad de cuestionar las influencias y valores que imperan en la sociedad y en los estudiantes, para así formar ciudadanos críticos y vivaces; de esta forma la pedagogía pasaría a ser emancipatoria, pues estaría unida a la libertad, la

¹⁶ KANT, Immanuel. *Tratado de pedagogía*. Bogotá: Ediciones Rosaristas, 1985, Pág. 54

¹⁷ SILVA Rojas, Alonso. *I. Kant Educación y Emancipación*. Bucaramanga: Ediciones UIS, 2003, pág. 192.

igualdad y la democracia. Pero todo esto implica la formación de los maestros para que tomen conciencia de la realidad en la que viven y asuman la responsabilidad de cambiarla favorablemente. Es así como el educador o docente debe puntualizar e investigar el verdadero sentido de su labor, para lograr realizar de forma acertada los fines humanos como la dignidad y la justicia, entre otros, que podrán llevar a cabo el proyecto emancipatorio del ser humano y así hacer de la pedagogía la ciencia libertaria del hombre.

I.1.1 La educación y la actitud crítica

La actitud crítica e investigativa debe ser enseñada en el proceso educativo. Pues es allí donde se deben formar los investigadores, ya que la labor docente no consiste únicamente en inyectar conocimiento a los estudiantes, como si se tratara de ingresar información a un computador, que no pregunta, que se limita a dar respuesta de lo que se le pide. Lo que se debe buscar en la educación es la formación de investigadores que se cuestionen, que pregunten, que indaguen sobre el conocimiento que se les imparte, si es verdadero o falso, o simplemente vacío, buscarle aplicación a ello y buscar su crecimiento como seres humanos. Deben ser como detectives que escudriñan en todos los rincones del conocimiento, de la cultura, de la política, de la sociedad, que pongan a prueba lo que aprenden y lo apliquen favorablemente en pro del desarrollo emancipador de la humanidad, encontrando así el sentido de las cosas. Pero todo esto, debe ir acompañado de un procedimiento previo, donde no se improvise y en lugar de esto, se analice bien lo que se quiere hacer y hacia dónde se quiere llegar. Por lo tanto, es importante que en el proceso educativo se le enseñe al estudiante a ser crítico y a ser investigativo con todo lo que esto conlleva: un análisis previo y una completa orientación hacia el fin requerido. Por esta razón se debe permitir al estudiante la constante investigación y profundización de los conocimientos que está adquiriendo para que no caiga en el error de simplemente memorizar, sin ir a su vez analizando lo que está aprendiendo, dejando esto solamente como un mero aprendizaje pasajero para la clase o para el examen y no para la vida misma. Es por tanto de vital importancia que el estudiante vaya construyendo progresivamente un saber racional propio, que tenga un verdadero espíritu científico, una posición crítica; que formule preguntas y vaya en busca de la verdad, que no se conforme con los postulados ya escritos o establecidos, y que busque por sí mismo y por sus propios medios aquello que no se ha encontrado. *“Quien conoce, según Kant, no puede ser como el pupilo que aprehende lo que la naturaleza quiere mostrarle, sino que debe ser como el inquisidor que cuestiona, como el detective que pregunta de acuerdo a unos indicios y con base en un plan previamente diseñado por él mismo”*¹⁸. Se debe sembrar en los estudiantes la semilla de la investigación, y además se les debe motivar, pues de lo contrario

¹⁸ Cf., Ibid., pág. 31.

serían simplemente espectadores y no tomarían ningún interés en profundizar el conocimiento que se les imparte, ni se tomarían el trabajo de investigar si el conocimiento que han adquirido es verdadero. Todo esto debe partir de que el estudiante quiera emanciparse y sienta amor hacia ello, pues, de lo contrario, sería vano inculcar en el joven algo que no desea o no le interesa hacer, pues es, el mismo estudiante, quien debe sentir la necesidad de conocer y de profundizar, y es la educación la que debe darle todas las herramientas necesarias para que pueda lograrlo y además seguir más allá de lo que se ha conseguido. De este modo, el conocimiento irá también en constante progreso al igual que los estudiantes y, por consiguiente, los seres humanos, conseguirán también irse emancipando y desarrollando cada vez más.

I.1.2 la dignidad humana y la educación

Según Kant, todo ser humano que ha existido, que existe o que existirá en el mundo es indispensable para la humanidad, posee una dignidad y es fin en sí mismo y nunca un medio, es por ello que debe ser siempre la exigencia cumbre que exista entre los ordenamientos jurídicos, políticos, etc., donde la justicia se funde con la racionalidad, la responsabilidad y el respeto de cada persona. Y aunque las sociedades han tenido fines diferentes y particulares, el imperativo categórico de la humanidad está por encima, por lo que todas deben fundarse en este principio trascendental de intercambio, según el cual deben respetarse las siguientes reglas:

“No hacer a los demás lo que no se quiere para sí; mirar siempre a los otros no como medios, si no como fines en sí mismos; y por último, buscar siempre la aprobación de los demás para establecer las normas de coexistencia y mutuo apoyo entre las personas, para que de esta forma sean aceptadas y respetadas por toda la sociedad”. Podría decirse, entonces, que ésta es una fórmula casi indispensable para la convivencia de los hombres, y que si se tomara en cuenta actualmente, el mundo, viviría un muy buen momento gracias a su buen comportamiento moral y, a su vez, por el conocimiento y el respeto hacia su dignidad y la de los demás, pues no se trata tanto de ser felices como de ser dignos de la felicidad.

Vemos cómo en el imperativo categórico gobierna la racionalidad y el respeto mutuo por el otro y por su dignidad humana. Éste va más allá de las ideas o fines particulares de las diferentes sociedades y se establece como máxima humana universal o como ley universal, que ha de regir toda acción de los hombres que conlleve a la normatización social o política del mundo, en donde se respete a los hombres en cuanto dignos en sí mismos. Esta norma, a su vez, debería imponerse como principio regulativo de posibilidad de toda convivencia humana. Es por ello que el ser humano como ser moral, racional y libre, demanda el reconocimiento de

sí y de los otros como seres morales, y por lo tanto el mismo ser humano nunca debe usarse a sí mismo o a la persona del otro como medio, pues el otro cuenta con una dignidad humana que debe respetársela siempre desde el momento de su concepción, hasta el día de su muerte. El ser humano, para Kant, es una criatura superior a los demás seres de la naturaleza (eso sin restarle importancia a los demás seres de la naturaleza), es una criatura que se debe respetar y cuidar a sí misma y a sus demás congéneres; solamente que si no se desarrolla como tal, nunca llegará a ver esa dignidad y por lo tanto no se respetará ni lo hará con los otros, y por éste desconocimiento de su dignidad, por esa animalidad que acompaña a los hombres cuando son presa de todos sus caprichos, es que mueren en luchas unos contra otros, poniendo cualquier cosa como valor superior a la vida y a la dignidad de sí mismos. Por esta razón y por la gran preocupación que aqueja a Kant, es que se plantea que el hombre debe ser educado para que de esta forma pueda transformar su animalidad en humanidad, y se le pueda enseñar a querer y a respetar su propia dignidad y la de sus otros semejantes. *“Los verdaderos deberes radican en que el hombre conserve en su interior una cierta dignidad que lo ennoblezca ante todas las demás criaturas: el deber del hombre consiste en reconocer en su propia persona la dignidad de la humanidad¹⁹”*.

Kant plantea la importancia de que las instituciones que imparten la educación estén obligadas a promover la actividad racional y la responsabilidad, para que así se participe en asuntos políticos, en donde se impondrá la racionalidad y no el uso de la fuerza, pues de lo contrario la política estaría en manos de quienes buscan imponer su voluntad y no el beneficio de toda la humanidad, perdiendo la vigencia de la constitución y conculcando las libertades democráticas de los ciudadanos.

Es así, como Kant hace énfasis en que la formación que se imparte por medio de la educación debe servir, en buena parte, para que los seres humanos busquen el bien común y el beneficio de la humanidad, por medio de la política, y no permitan que caiga en manos de personas que sólo buscan obtener su beneficio personal. Es decir que el ser humano al mismo tiempo debe preocuparse por los dos problemas más grandes que se han planteado al hombre, pues debe interesarse por la educación y, a la vez, por el gobierno de la humanidad; y, en cierta medida, en la política se puede poner en práctica toda la preparación que el hombre recibió durante el buen proceso de enseñanza-aprendizaje, velando por el continuo respeto de la dignidad y custodiando el cumplimiento de la constitución que es donde el Estado define el régimen en que se fundarán los derechos y libertades de los ciudadanos y además, los poderes e instituciones de toda la estructura política.

¹⁹ KANT, Immanuel. *Tratado de pedagogía*. Op. cit., Pág. 48.

I.2 Finalidad de la educación

Para Kant, la educación debe servir al desarrollo de la naturaleza humana y de sus talentos²⁰. Busca convertir a los hombres en seres humanos responsables, libres, autónomos, y auténticos ciudadanos que vean y respeten su dignidad y la de los demás.

En este contexto, la ciencia de la educación o pedagogía tiene una labor trascendental en la historia de los hombres. Sólo a partir de ella, se puede hacer realidad el proyecto emancipatorio de la modernidad: el rescate del hombre de la esclavitud que lo ata a las fuerzas de la naturaleza; así mismo de las obstinaciones y dogmas que no permiten su perfeccionamiento como persona independiente y autónoma; y finalmente, del Estado de sometimiento político y social en el que suele estar. Es decir que Kant busca que el hombre por medio de la pedagogía logre emanciparse, ser libre, manteniendo el dominio de sí mismo y además, autonomía e independencia de las fuerzas externas que lo corroen y no lo dejan actuar por sí solo.

La pedagogía supone práctica, investigación y crítica hacia el trabajo docente que llevará al progreso del aprendizaje; y también hacia el cuestionamiento de la constitución misma de las instituciones políticas, culturales, económicas y demás, que imposibilitan el desarrollo de la humanidad. Es así como vemos que la pedagogía tiene una tarea indirectamente política, pues reflexiona críticamente sobre las instituciones políticas y propone posibilidades válidas para el cambio de las mismas, porque su interés es lograr el proyecto emancipatorio de la humanidad y por lo tanto plantear los cambios necesarios para mejorar las instituciones que impiden su realización.

Es importante señalar, la preocupación de Kant por los procesos investigativos que puedan llevar el conocimiento y la práctica de la educación a términos más avanzados. Aquí cabe resaltar su interés por la escuela de Dessau que en aquella época innovaba en métodos educativos en pro de encontrar nuevas técnicas que llevaran al avance en la práctica de la educación; allí existía una conexión y completa comunicación entre expertos, y por lo tanto todo esto se desarrollaba en un ambiente propicio para los avances y los cambios pedagógicos. Por lo tanto, aplicando esto al contexto, debería haber una continua comunicación y un constante intercambio de información entre los colegios, las universidades, y demás instituciones relacionadas con la educación y la formación docente, para así llevar a cabo la unificación y el desarrollo de la práctica e investigación educativa dentro de todo el conjunto de estas instituciones a un mismo nivel, en pro de un desarrollo más efectivo y concreto, para así mejorar el modelo y el nivel

²⁰ SILVA Rojas, Alonso. *I. Kant Educación y Emancipación*. Op., cit., pág. 109.

de la educación, que puede llevar progreso o atraso a la sociedad en que se aplique.

Kant insiste en la necesidad de propiciar un profundo cambio de las estructuras sociales, políticas, económicas, culturales y demás que impidan llevar a cabo el proyecto emancipatorio de la humanidad. Y es aquí donde la educación o pedagogía y los que llevan a cabo la tarea de esta ciencia, tienen un papel fundamental en la historia del cambio social; pues utilizando públicamente la razón, siendo a su vez críticos e investigativos pueden intervenir en la sociedad futura, llenándola de nuevos métodos y conocimiento que hará surgir la semilla de la liberación y de la autonomía, de la prudencia, la cultura y la moral que cada uno irá desarrollando, y aplicando de forma correcta en la sociedad, para así ir contribuyendo al desarrollo de la humanidad. Es por ello que el ser humano en particular, puede considerarse gracias a la educación como un ser que puede cambiar, por medio de la razón y la moral, las circunstancias físicas y morales de su existencia. Por lo tanto, la educación hace que el hombre lleve un proceso que tal vez sea difícil y dispendioso pero que, a su vez, hará que éste se desarrolle a sí mismo y sea digno de su especie.

Entonces, el fundamento primordial de toda educación para Kant es la educación práctica o moral, la cual está basada en la siguiente máxima. *“Mas todo estará perdido si se quieren fundamentar estas máximas sobre ejemplos, amenazas, castigos, etc. Entonces sería solamente disciplina. Se debe buscar que el estudiante actúe bien de acuerdo con sus propias máximas y no por costumbre, y que no solamente practique el bien, si no que lo haga por que es el bien. Así pues, todo el valor moral de la acción radica en las máximas del bien”*²¹. Además, es importante que el estudiante valore las consecuencias y el principio poniendo como precedente la idea del deber, pues la moralidad forma la manera de pensar.

Kant nos advierte que la disciplina se usa para quitar las malas costumbres, en cambio la moralidad forma el carácter y no se puede utilizar la disciplina para enseñar moral, pues no se conseguiría ningún resultado. Con la moralidad se busca inculcar la idea de bondad y maldad, se busca desarrollar el carácter, lo cual se entiende como la destreza para actuar según máximas (al principio normas y posteriormente las leyes o máximas de la humanidad) que son leyes que provienen del entendimiento del hombre, y las cuales son subjetivas. En consecuencia, la educación práctica ha de fundarse en: a) la destreza, b) la sensatez cosmopolita y c) la moralidad²².

-*La destreza* consiste en conocer las cosas de manera profunda y no superficial.

-*La prudencia o sensatez cosmopolita* es hacer que los demás hombres sirvan a mi propia finalidad, para así manejarme aceptablemente en la sociedad.

²¹ KANT, Inmanuel. *Tratado de pedagogía*. Op. cit., pág. 34.

²² SILVA Rojas, Alonso. *I. Kant Educación y Emancipación*. Op. cit., pág. 105.

-La moralidad atañe al carácter, nos conduce hacia la moderación. Por tanto, es importante que si queremos formar en los estudiantes un buen carácter, se deben vedar las pasiones y se les debe enseñar el valor de la privación. Es por esta razón que se deben preparar al encuentro con las prohibiciones y la obstrucción, acompañados por el ánimo y la voluntad, sin los cuales les sería muy difícil aprender a desabastecerse de algo.

Por tanto, es importante desarrollar en la moralidad el carácter, pues un hombre con carácter es aquel que quiere hacer algo y lo hace, que cree en sí mismo y los demás confían en él, lo cual es muy importante para su buen desenvolvimiento y reconocimiento en la sociedad, e indispensable para que se pueda obrar en ella e incidir en su transformación. Por lo tanto, hay que enseñarles a los estudiantes los deberes que deben cumplir, los cuales son de dos tipos: a) deberes hacia sí mismo, b) deberes hacia los demás.

-Los primeros se basan en la dignidad que tiene cada ser humano en sí mismo, la cual lo enaltece en medio de los demás seres de la naturaleza, cada ser humano debe reconocer su dignidad, hacerla valer y alejarse de todo aquello que dañe la misma. *“Estos no consisten en hacerse a una vestimenta magnífica o en tener espléndidas comidas, etc., aún cuando la presentación personal debe ser pulcra y aseada; ni en buscar la satisfacción de sus apetitos e inclinaciones, sino, por el contrario, en ser muy moderados y sobrios. Los verdaderos deberes radican en que el hombre conserve en su interior una cierta dignidad que lo ennoblezca ante todas las demás criaturas: el deber del hombre consiste en reconocer en su propia persona la dignidad de la humanidad²³.”*

-Los segundos deberes corresponden a la relación de respeto y valoración que existe entre una persona frente a la dignidad y a los derechos de las otras, pues de nada serviría que cada uno reconociera la dignidad en sí mismo y no en los demás seres humanos.

El ser humano no puede ser clasificado como bueno o malo, pues no es por naturaleza un ser moral, éste se vuelve moral cuando su razón conoce, cumple y respeta el deber y la ley. Es por ello que el hombre necesita salir de ese estado de naturaleza para volverse un ser moralmente bueno, lo cual se da gracias a la virtud que se consigue con el esfuerzo de la privación, y la negación misma de lo que está vedado o lo que afecta la dignidad humana, lo cual será controlado por el hombre mismo por medio de su voluntad y su razón.

Concluyendo, entonces, según Kant, las finalidades de la educación serían las siguientes: la crianza, la disciplina, la cultura, la prudencia y la moral, de las cuales trataremos a continuación.

²³ KANT, Inmanuel. *Tratado de pedagogía*. Bogotá: Ediciones Rosaristas, 1985, pág. 48.

I.2.1 La crianza

Es la primera etapa en el proceso educativo, la cual es dirigida generalmente por los padres durante el periodo infante del ser humano y tiene que ver con todo lo relacionado a los cuidados corporales que procuran mantener el buen estado de salud del infante, y las condiciones favorables para el desarrollo del mismo en forma digna, es decir, enseñar al hombre desde su corta edad, a cuidarse a sí mismo, respetar y a su vez vigorizar su cuerpo, manteniéndolo saludable en la medida de lo posible. Pero, como Kant lo plantea en su pedagogía, en esta etapa no se debe descuidar el cuidado de su mente, es decir, se debe mantener siempre su cuerpo y su mente sanos, ya que esto será fundamental para el resto de su vida, pues desde aquí se están iniciando los pilares de la humanidad. Pero es necesario anotar que se debe llevar siempre un completo equilibrio, pues es muy común que los padres quieran sobre proteger y consentir en exceso a sus hijos provocando que lleguen a depender de ciertos hábitos corporales que darían un resultado a lo largo del proceso que iría en contra de la libertad del mismo ser humano, ya que como no podría dominar en cierta medida su cuerpo, se haría esclavo de éste y, por lo tanto, no podría más adelante dominar sus pasiones. Es por este motivo que la persona debe tener una buena crianza, donde se desarrolle respetando y queriendo su cuerpo en medio de un ambiente digno de sí, lejos de los malos hábitos, pujante, dúctil a los cambios de la vida, independiente y autónomo, pero que sobre todo pueda ser y manejar por sí mismo su libertad.

Además de esto, Kant da ciertas instrucciones para el cuidado de los niños físicamente, procurando siempre que se mantenga el equilibrio entre el cuidado y la autonomía del ser humano, ya que ésta que es la primera etapa, hace parte del proceso de enseñanza- aprendizaje, que va a conducir al ser humano a desarrollarse como un ser moralmente bueno, que a su vez se comportará de forma racional y buscará el desarrollo de la humanidad. Es decir que esta etapa hace parte del plan de educación integral que Kant ha propuesto para la liberación del ser humano de sus instintos naturales, los cuales hacen del mismo, esclavo de sus pasiones y caprichos. En este sentido, en esta etapa primaria del proceso educativo del ser humano, se debe tener cuidado con la formación que se le imparta, ya que siempre se debe pensar que se está formando al ser humano del futuro, el cual se verá enfrentado a los nuevos retos del mundo, y el que tal vez gracias a la educación que se le imparta, podrá trabajar en pro del desarrollo de la humanidad, convirtiendo sus fines en favorables logros para el progreso, y la emancipación del hombre; porque de lo contrario, si ha recibido una mala educación, o un enfoque que no lo haga moralmente bueno, simplemente seguirá siendo esclavo de sus caprichos y buscará únicamente la satisfacción de sus fines en forma egoísta e individualista, de tal forma que no se lograría por este camino desarrollo alguno para él mismo ni para el resto de la humanidad.

Para concluir lo que se ha dicho sobre la crianza, se podría decir, con Kant, lo siguiente: *“ésta consiste en el trabajo educativo que incumbe principalmente a los padres durante la infancia pero que pensando de forma más amplia, hace referencia al cuidado de las capacidades corporales, que se orientan a la búsqueda de la salud y al mantenimiento y fortalecimiento de las condiciones materiales que hacen posible una vida digna. Esta función de la educación correspondiente a la crianza hace también referencia a los deberes del hombre para consigo mismo²⁴”*.

I.2.2 La disciplina

Es pues completamente indispensable, según Kant, la disciplina en el proceso educativo del hombre, pues es ésta la que previene la formación de malos hábitos, y enmienda los defectos adquiridos por el mismo, además, corrige la falta de dominio o el descontrol sobre sí y la falta de la fuerza de voluntad sobre los deseos. Por lo tanto, logra reprimir la animalidad que surge impidiendo el desarrollo de la humanidad. Según esto, se puede ver que la disciplina en la educación busca facilitar el desarrollo de las buenas disposiciones del ser humano, quitando las negativas que se habían formado e imposibilitando la formación de aquellas que en un futuro podrían desarrollarse.

Según esto, podríamos decir, que la disciplina busca que el ser humano sea dueño de sí mismo, es decir, que logre la habilidad de dominar sus instintos e inclinaciones, sus caprichos y deseos, permitiendo la potestad de obrar por reflexión y elección, y haciendo que todas sus facultades y potencias sean guiadas por la prudencia y la moralidad. Es decir que, gracias a la disciplina, el hombre a lo largo de su vida va a poder ser verdaderamente libre, en la medida en que solo podrá elegir el bien moral y sabrá rechazar todo aquello que lo perjudique en su propio desarrollo.

Se podría decir, de esta manera, que la disciplina es parte de la educación física del hombre y se da con el propósito de someter los instintos y la terquedad del infante con el fin de que pueda aprender a tener prudencia y moral. Además de esto, debe tenerse en cuenta que la disciplina debe impartirse para que posteriormente, se pueda dar la instrucción y debe ser en la etapa de la niñez, en una edad temprana, pues de lo contrario no se podrá superar su descuido, cosa que para Kant es de gran preocupación: “Quien no ha sido civilizado es tosco; quien no ha sido disciplinado es salvaje. La falta de disciplina es un mal peor que la falta de cultura, pues ésta se puede reparar, pero el salvajismo no puede ser eliminado²⁵”, y como se puede ver, para Kant, un hombre que no ha sido

²⁴ SILVA Rojas, Alonso. *I. Kant Educación y Emancipación*. Op. cit., pág. 110.

²⁵ KANT, Immanuel. *La metafísica de las costumbres*. Barcelona: Altaya, 1993, pág. 4

disciplinado desde su infancia, ya no podrá ser corregido nunca, ya que es un mal peor que no tener cultura, lo cual se puede eliminar cuando el ser humano aprende, se culturiza o se vuelve civilizado; pero aquel que desde su infancia se ha acostumbrado a ser presa de todos sus caprichos, a dejarse llevar por sus pasiones, o a cumplir siempre con sus deseos o gustos, y no fue corregido a temprana edad, ya no podrá ser cambiado, y seguirá siendo esclavo de sus instintos.

Kant supone que dentro de la enseñanza de la disciplina debe lograrse la sumisión y la obediencia en forma pasiva ya que esto le genera carácter al niño. La obediencia debe ser obtenida ojalá voluntariamente, gracias a la confianza que el niño tenga en los otros, en especial en el educador, el cual no debe dejar de utilizar en cuanto sea necesario la coacción, ya que es un indispensable instrumento de la disciplina. En tal caso habrá que castigar las desobediencias en forma moral o física, de lo cual recomienda Kant, son preferibles los castigos morales que los físicos, pues los morales consisten en mostrar desprecio por lo que ha hecho, privando al niño del honor o de cariño, y ayudándolo, al mismo tiempo, a cultivar su vida moral. Por el contrario, si se castiga al niño en forma física se estaría contrariando sus deseos y a su vez causándole algún dolor, todo esto tendría que hacerse con el mayor cuidado posible y nunca castigar al niño cuando se está lleno de cólera por que se le podría ocasionar algún daño y volverlo servil. Ahora bien, si al niño se le premia siempre que se porte bien o haga sus labores en forma correcta, también puede que se convierta en mercenario; tampoco se le debe guardar rencor al niño, ni tener preferencias por determinados infantes que tengan un mejor comportamiento o un carácter más dócil. Por lo tanto, para Kant, a los niños, siempre que lo merezcan, se les debe castigar, siempre con mucho cuidado y teniendo en cuenta todo lo que ya se ha dicho, para que de esta forma se cree en él un buen carácter y, a su vez, entienda que lo que se busca con la disciplina es su mejoramiento y su desarrollo como ser humano, dejando así la esclavitud de sus caprichos y deseos, para poder ser libre y dejar atrás la animalidad que acompaña sus instintos y no lo deja progresar.

Hay que tener presente siempre, que la disciplina debe guardar un equilibrio en todo momento, pues se puede crear o bien servilismo con su excesiva aplicación física, o se puede general un carácter mercenario. Además de esto se deben saber aplicar los castigos morales, junto con los físicos, en el momento indicado, para que de esta forma el niño entienda que todo se hace por su bienestar. Es decir que al niño hay que tratarlo con mucha delicadeza y aunque al principio hay que obtener su obediencia, no es necesario quebrar su voluntad, si no por el contrario doblegársela para que aprenda a respetar su libertad en armonía con la de los demás, y no se detenga frente a los obstáculos naturales de la vida, sabiendo así sortearlos favorablemente. De esta forma, lo que se busca desarrollar en el niño con la disciplina es que tenga el dominio sobre sí mismo, que aprenda a manejar su libertad, respetando a su vez la libertad y los derechos de los otros seres humanos: *“Así pues, la educación debe primero, **disciplinar a***

los hombres. Disciplinarlos quiere decir impedir que la parte animal se imponga sobre la humanidad, tanto en el individuo como en la sociedad. La disciplina consiste, por lo tanto, en la domesticación del salvajismo²⁶.” Y al hablar de domesticación estaría mal si se comparara con la misma que se le imparte a un animal pues ésta jamás pasa de acostumbrar al animal a la compañía del ser humano, y a someterlo a determinadas órdenes; lo que se busca en el hombre es, por el contrario, iniciar el proceso de enseñanza y aprendizaje que lo llevará a convertirse por completo en un verdadero ser humano, dueño de sí mismo, autónomo en sus acciones y verdaderamente libre en sus decisiones y pensamientos. Es decir, que lo que Kant quiere mostrar, es que el hombre tiene una gran inclinación hacia el salvajismo, lo cual significa que el hombre es capaz de sacrificarlo todo por cumplir sus caprichos y seguir sus instintos y deseos, dejándose llevar por la animalidad, lo cual le impide su desarrollo como ser humano y su posterior emancipación. Es pues fundamental para el buen desempeño del ser humano en el proceso de enseñanza-aprendizaje el implemento de la disciplina, aunque ésta “se trata tan solo de someter los instintos y la rebeldía para preparar la siembra de los talentos y la adquisición de la prudencia y de la moralidad²⁷.” Sería muy difícil, casi imposible que el ser humano llegue a su verdadera emancipación sin que se haya iniciado la educación en este punto de partida, es decir, sin que el hombre, y en este caso el niño, haya logrado dominar sus instintos y ponerlos a su propio servicio.

I.2.3 La Prudencia

Es importante, para Kant, que los estudiantes logren la prudencia, para que así puedan acoplarse a la sociedad y ella los acepte favorablemente; pues dentro de la prudencia encontramos la simpatía o agrado, el poder o influencia sobre los otros. Además, se trata de aprender a ser ciudadanos reconocidos y activos dentro de la sociedad, y ser beneficiados por el trato mismo con los demás, formando parte del mundo civilizado. Se trata, entonces, de hacer al mismo tiempo productivos los propios talentos y efectivos los conocimientos de la cultura, logrando así plantearse objetivos moralmente buenos y obtenerlos a través de los demás, llegando, de esta manera a una completa armonía con el mundo, lo cual traería felicidad. Pero, para esto, el estudiante debe plantearse metas o proyectos a largo y corto plazo. Y es aquí donde Kant muestra que la educación debe darle las herramientas al estudiante desde su niñez, debe darle el conocimiento y fortalecerle la voluntad para que pueda plantear su proyecto y llevarlo a cabo hasta el final, pues de lo contrario desfallecería en última instancia y perdería su objetivo.

²⁶ KANT, Inmanuel. *Tratado de pedagogía*. Op. cit., pág. 9.

²⁷ SILVA Rojas, Alonso. *I. Kant Educación y Emancipación*. Op. cit., pág. 112.

Por lo tanto, la educación tiene como tarea en la prudencia, volver al hombre un buen ciudadano y prepararlo para que desempeñe un buen papel dentro de la sociedad, acoplándose a la ley y, a su vez, utilizando su libertad que consiste en poder hacer uso público de su razón, sin ir en contra de los mandatos establecidos por la constitución.

Siguiendo a A. Silva, “Kant afirma que en general para que se forme la prudencia deben haberse formado ya los talentos”²⁸ y, además, deben también haberse aprendido normas o máximas que instruyan sobre qué se debe hacer para obtener la felicidad, la que es proporcionada posteriormente por la prudencia (Kant hace referencia a este respecto a los buenos modales, la responsabilidad y el pensamiento cívico, y la sociabilidad). Para lograr esto se han debido contener muchas de las pasiones e instintos gracias a la acción de la racionalidad y de la voluntad.

La educación en la prudencia entraña un doble problema: a) el de enseñar y aprender el conocimiento y los imperativos que nos hacen falta, y b) el de fomentar y adquirir una disposición a obrar conforme a ellos (en la medida en que sean compatibles con la perfección natural y moral)²⁹. Todo esto nos lleva a una felicidad posterior que trae la prudencia, pero no una felicidad pequeña y pasajera, sino una felicidad que llegará al final de muchos sacrificios, del control de las pasiones, y de esfuerzos y tropiezos; pero será así por que se tendrá la certeza de haber obrado correctamente y moralmente bien.

Podría decirse entonces que, según lo que plantea Kant, la prudencia puede aprenderse y se complementa en dos ámbitos o lugares y circunstancias diferentes. El primero sería en el hogar pues allí se aprendería gran parte de la formación; el segundo sería inevitablemente aprendido en la escuela; allí continuaría la mayor parte de la formación y se aprendería a tener conciencia cívica y sociabilidad, ya que es algo inevitable e indispensable en la educación escolar, dado que las circunstancias así lo exigen; sólo se necesita atención y cuidado para que aprenda correctamente la formación de la prudencia.

La prudencia es fundamental en el proyecto emancipatorio de la humanidad, ya que, por medio de la educación, irá enseñando al hombre a formar parte de una sociedad civilizada, a tomar lugar en ella y, a su vez, a ser reconocido y respetado dentro de la misma. Es en virtud de la prudencia que es dable superar los propios intereses y tomar como suyos los intereses públicos; trabajar por ellos para poder convertirlos en una realidad y así trabajar por el mejoramiento de toda la humanidad. Por lo tanto, la educación para la prudencia es fundamental en el proyecto emancipatorio de la humanidad, ya que ayuda en la formación de una sociedad en donde los individuos se respetan los unos a los otros, sin importar sus

²⁸ Ibid., pág. 135.

²⁹ Ibid., pág. 136.

diferencias, avalando el poder tener una vida digna, es decir, una sociedad cosmopolita en la que se respeten y se reconozcan los derechos de los otros. Y es allí donde la educación debe formar a los estudiantes para que ellos conformen esta sociedad, y por lo tanto deben ser educados y enfocados pensando en el futuro, enseñándoles a ser cívicos, y respetuosos frente a los derechos de los otros no sólo de aquellos con quienes conviven en sociedad, sino a nivel global, pues actualmente es importante que siempre se tenga una visión internacional de las cosas, no sólo regional o nacional, ya que el mundo pareciera convertirse en una gran ciudad cosmopolita que alberga habitantes de todas partes.

Para concluir, podría decirse que, en Kant la prudencia ayuda a dar las últimas retocadas en la formación del carácter de la persona, lo cual es completamente fundamental, ya que sin esto el hombre no podría llegar a obtener sus fines; claro está que los fines de los que habla Kant, son los morales, pues aquellos que no lo son impiden el progreso del ser humano como tal: “lo más importante es la cimentación del carácter. Este consiste en tener propósitos firmes de realizar algo, y luego también, en la ejecución real de eso deseado³⁰” y aunque a este respecto la moralidad juega un papel intrínsecamente directo, la prudencia también es de gran ayuda en la formación del carácter. Esta se muestra, entre otras, que hay momentos en los que el ser humano no puede comportarse según sus instintos y deseos, porque de lo contrario perdería todo el esfuerzo y los méritos que ha logrado al trabajar por sus fines; además, no podría ser aceptado por la sociedad, que será en última instancia la que le facilitará los medios para poder alcanzar sus fines morales y, al mismo tiempo, irse desarrollando como ser humano.

I.2.4 La moralidad

La moralidad es el cimiento de la educación y, es a la vez, su cúspide. Ha de ser asumida como el componente más relevante del proceso de enseñanza-aprendizaje, en la medida en que sólo ella hace posible la realización colectiva de la humanidad. En efecto, hay que tener en cuenta que, para Kant, la felicidad misma, si no va de la mano de principios morales, no es suficiente para fundar racionalmente la acción. Pues, para que una acción se pueda justificar debe estar hecha conforme a una ley moral.

Para Kant, la felicidad no es un bien; es algo deseado simplemente por todos. Vista únicamente como un goce de los deseos del hombre, o un placer obtenido por la situación en que vive su realidad, no es buena totalmente; pues la felicidad sólo es buena si se fusiona con la voluntad del ser racional. No es suficiente con desearla, porque debe estar unida a la buena voluntad, el buen carácter, y la

³⁰ KANT, Immanuel. *Tratado de pedagogía*. Op. cit., pág. 47.

moral. Es así como Kant habla de las demás cualidades y disposiciones del hombre, como los talentos adquiridos, la prudencia, la salud, la libertad, entre otros, y dice que pueden ser malos si no van acompañados de un buen carácter y una buena voluntad. Únicamente las disposiciones morales que se dejan extractar en la buena voluntad son constantemente buenas. A consecuencia de esto la mayor preocupación de Kant con respecto a la educación es la moralización del hombre, y por tanto su moralidad consiste en que el hombre tenga independencia, confianza en sí mismo e individualidad; busca que sepa pensar por sí mismo sin dejarse dirigir por los otros; que pueda actuar con libertad y sepa tomar sus propias decisiones, sin la necesidad de un tutor o de otras personas que tomen las decisiones por él y que tenga autonomía reflexiva. Todo esto pertenece a la esencia de la moralidad y de la perfección humana, y por lo tanto debe ser enseñado y perfeccionado por la educación.

La educación práctica o moral es la que se preocupa por formar al hombre para que pueda desarrollarse como ser libre; busca formar la personalidad de un ser que pueda integrar una sociedad, vivir en ella manteniendo su propio valor como persona y el sentido de sí mismo. Todo esto Kant lo relaciona con el carácter, Es decir, con la disposición de la voluntad del ser humano, para adoptar principios y máximas morales que está en condiciones de justificar racionalmente. Es por esto que Kant indica que se debe formar el carácter y luego el buen carácter. Para la formación del carácter se debe iniciar con el firme propósito de cumplir máximas analizadas por medio de la reflexión. Es por esto que el hombre corriente que puede alcanzar una vida moral necesita desarrollar sus principios o máximas, y es aquí donde la educación debe ejercer su trabajo, para que de esta manera el ser humano pueda lograr de forma favorable su objetivo brindándole las herramientas necesarias para comprender y los medios intelectuales y conocimientos de todo lo que se requiere para la toma conciente y autónoma de sus decisiones.

Ahora bien, para lograr la formación de un buen carácter, como ya hemos visto, pasamos primero por la formación del carácter simple, sin más. Ahora bien, es fundamental iniciar el estudio de la segunda fase, el buen carácter, y darle la orientación positiva y necesaria que finalmente necesita el ser humano en su carácter. Es aquí donde se desarrolla la virtud o buena voluntad, todo esto como parte indispensable del buen carácter, el cual se constituye por las habilidades que el hombre haya adquirido para distinguir y elegir únicamente fines buenos, actuando convencido del deber y no únicamente en concordancia con el deber; sintiendo no sólo obligación hacia la ley moral, sino también respeto y aprecio por la misma. Por ello podemos equiparar la virtud a la buena voluntad o el buen carácter, como el dominio que ejerce un ser humano sobre sí mismo, motivado por su tributo hacia el deber, que a su vez va a la par y en reciprocidad con sus leyes morales. Es decir que es importante que el hombre mismo desarrolle las virtudes: *“Las virtudes son o bien virtudes por **mérito**, o bien simplemente por **obligación**, o por **inocencia**. A las primeras pertenecen la grandeza de espíritu (que consiste en*

la propia superación, tanto de los deseos de venganza, como la de comodidad y de codicia), la beneficencia y el autodomínio; a la segunda, la lealtad, la honestidad y la apacibilidad del ánimo; a la tercera finalmente, la honradez, la decencia, y la modestia³¹.

Es así como para Kant estas habilidades o disposiciones del hombre para distinguir y elegir buenos fines, son el objetivo principal de la formación moral; pues la virtud o la buena voluntad se produce gracias a principios desarrollados en el ser humano, que han sido afianzados y depurados por él mismo, para poder así afrontar los avatares y desavenencias de la vida.

Ahora bien, este mismo sujeto común que ya ha formado su carácter y lo ha transformado en un buen carácter para poder alcanzar la moralidad, debe actuar siempre en forma justa, así las circunstancias lo incitaran a lo contrario; debe actuar siempre movido por el convencimiento, el respeto y el deber hacia la ley; de ahí que la buena voluntad o virtud deba estar siempre bien fortalecida, para que siempre logre determinar las acciones del ser humano. El hombre sólo puede llegar a ser moral a través de la virtud³². De lo contrario, si para éste no basta con la voluntad moral o buena voluntad para convencerse de cumplir con el deber, si tiene que acudir a otras disposiciones en las que falte la virtud, se puede decir que este sujeto es moralmente malo o imperfecto. Es así como por medio de la educación se deben suprimir las disposiciones naturales del hombre que vayan en contra de la ley moral. En cuanto a aquellas disposiciones que no se opongan a la misma, no es necesario tocarlas puesto que no impiden el fin moral.

La moralidad concierne al carácter. “*Sustine et abstine*” (“soporta” y “abstente”) es la preparación a una sabia moderación. Si se desea formar un buen carácter, se debe ante todo eliminar las pasiones, y el individuo debe aprender a privarse de algo si le ha sido vedado. Sustine significa: ¡tolera y acostúmbrate a soportar!³³; el controlar las pasiones y tener privaciones es el primer paso que Kant enseña para poder formar un buen carácter. El filósofo hace además hincapié en aceptar que es necesario el encuentro constante con negativas y con oposiciones, es decir, acostumbrarse a no obtener con facilidad lo que se quiere, si no a saber luchar y tener la persistencia y la valentía para conseguir el objetivo. En palabras de Alonso Silva: *Kant invita a ser fuertes en la vida, a ser pacientes sin perder la expectativa, manteniendo siempre los ojos en el camino, sin desfallecer ni desistir en el caminar, aprender a ser humildes sin ser serviles, ni tampoco orgullosos. Se debe tener cierto equilibrio en esto, pues Kant plantea como disposición esencial entre los hombres, honrar la humanidad, sentirse dignos por pertenecer a la naturaleza humana, y por tanto la exigencia de un gran sentimiento de igualdad entre los hombres. Es mirar siempre al otro como un ser digno en su naturaleza,*

³¹ Ibid., pág. 51.

³² Ibid., pág. 52.

³³ Ibid., pág. 46.

por ser humano, y que éste mire a los demás de igual modo, sin orgullo, sin falsa humildad, sin humillación, simplemente con respeto hacia la dignidad del otro.

De esta forma, Kant especifica la parte primordial de la moral que quiere enseñar por medio de sus escritos sin dejar de señalar cuales son los aspectos que para ello se requieren. Lo primero sería el cómo enseñar los deberes que se deben cumplir, cuáles son estos y, además, hacer entender y aceptar el cumplimiento de estos deberes únicamente por el valor mismo del deber. Para esto, sería además necesario plantar en los hombres virtudes o en otras palabras la buena voluntad; es decir hacer que el respeto que se tiene por la ley moral sea más fuerte que las inclinaciones, e incluso sobre el mismo atrayente placer de la felicidad. Sólo así, con la voluntad misma, se puede llegar a cumplir el deber.

Ahora bien, para poder alcanzar las disposiciones o leyes morales que se deben tener, es indispensable primero averiguar cuáles son las obligaciones o deberes morales que según Kant debe desarrollar y poseer el ser humano. En su libro, *Metafísica de las costumbres*, se habla de la doctrina de la virtud y se plantea a la ética como “el sistema de los fines de la razón práctica”, entendiendo la palabra fin en el sentido del propósito a alcanzar y de los modos que hacen posible llevarlo a cabo desde la perspectiva del ser racional; por lo tanto, se puede decir que un fin sólo puede ser propuesto por la misma persona que quiere conseguirlo, por lo cual esta misma persona se verá obligada a trabajar por alcanzar el objetivo que desea. De esta forma, según Kant, un fin se convierte en un deber, y por lo tanto, pasaría a ser un fin moral. La ética sería entonces el sistema que contiene los fines morales y esto supone la auto obligación que un ser racional adquiere voluntariamente consigo mismo en pro de llegar a alcanzar su objetivo, es decir, la ética encerraría en sí el fin convertido en deber, gracias a la firme voluntad de un ser racional que desea alcanzar su objetivo.

Más adelante, Kant hace unas aclaraciones donde diferencia el deber de virtud y el deber jurídico, siendo pues el primero un fin que es deber, pues únicamente se cimienta en la coacción que el sujeto ejerce libremente sobre sí mismo; el segundo sería aquel sobre el cual se ejerce una coacción moral pero en forma externa y no interna como en el anterior. Para explicar mejor los fines que son deberes según la definición de Kant se debe traer a colación la definición de su imperativo categórico, en su definición práctica, en el sentido de que se debe actuar siempre tratando la humanidad de sí mismo y la de los otros como fin en sí misma, nunca como un medio para lograr otros objetivos³⁴. Como se puede ver, los primeros hacen referencia a los deberes que tiene el ser humano consigo mismo, y los segundos a los deberes que tiene con los demás. Es así como Kant nos muestra que el ser humano debe ser totalmente íntegro, pues tiene obligaciones que debe cumplir para consigo mismo, y al mismo tiempo, como un ser que debe formar parte en una sociedad, tiene obligaciones con los demás.

³⁴ Cf., Alonso Silva Rojas. *I. Kant Educación y Emancipación*. Op. cit., pág. 147.

Es bueno aclarar que para Kant el ser humano debe ser no sólo un hombre íntegro, sino además un hombre integral. Como ya dijimos, la moral es parte fundamental en esta formación, y sin ella no se podría conseguir un fin determinado; pero es importante mencionar que Kant también concibe al hombre como un ser o un animal racional o como diría él mismo, un ser “fenoménico” que va intrínsecamente unido a un ser moral o ser “nouménico”, que es de lo que hemos estado tratando hasta el momento. De igual forma, Kant en el conocimiento científico, busca un equilibrio entre el cuidado del cuerpo y el del alma, puesto que, según él, el ser humano es sentimiento y a su vez materialidad, y es por esto que se debe buscar siempre el equilibrio en el cuidado de estas partes fundamentales que posee el ser humano, de no ser así, no se podría conocer la virtud. Siguiendo la idea de Epicuro, Kant dice en consecuencia que: *“que el hombre virtuoso es aquel que logra la apatía, o sea, el control de sus emociones y pasiones en pro de la capacidad racional de actuar y de querer”*³⁵.

La educación moral en Kant siempre privilegia y exige una visión universalista del ser humano, puesto que ésta debe encaminarse en la gran tarea de la perfección del hombre y, por lo tanto, no debe ocuparse de otras cosas como ideologías, intereses vanos o en determinada cultura o sociedad, sino en mantener una visión cosmopolita del ser humano, que lleve consigo la autonomía, la libertad, la responsabilidad y el amor por el deber, lo cual deben tener y transmitir aquellos que integran y enseñan este proceso. Es así como se deberá impulsar a toda colectividad humana a cumplir con su destino, educándolos no pensando exclusivamente en el presente, sino mirando hacia el buen futuro que ha de llegar, pues de lo que se trata es de construir un mundo mejor.

Dado que el hombre no es por naturaleza ni bueno ni malo, y, según el devenir histórico no se sabe si el mundo mejorará o empeorará, todo depende del camino que se tome, y sin la educación el hombre podría perderse en una animalidad que no permitiría ningún progreso; es por tanto de vital importancia para el ser humano el que pueda ser educado, que logre dominar la animalidad que lo acompaña, que logre dominar sus pasiones, en pro de conseguir sus fines morales. Esto significa que le es necesario el cultivo de la buena voluntad y las virtudes morales que le permitan luego alcanzar un futuro más promisorio y seguro, donde pueda desarrollarse ética, científica y estéticamente, pero, además, dirimir los conflictos de forma racional y no por medio de la violencia. De este modo puede alcanzarse el proyecto emancipatorio de la modernidad y puede darse el mejoramiento en el desarrollo moral y natural de la humanidad.

“¡Cuánta importancia tiene aprender desde niños a aborrecer el vicio, no solamente porque Dios lo ha prohibido, sino porque es despreciable por sí

³⁵ KANT, Immanuel. *La metafísica de las costumbres*. Barcelona: Altaya, 1993, pág. 266.

*mismo!*³⁶. Vemos pues por qué se debe aprender a querer o a despreciar determinadas cosas, no solamente por que Dios las prohíbe, si no por su misma naturaleza desfavorable para el ser humano.

II. EDUCACIÓN, CULTURA Y CIVILIZACIÓN

Estas tres palabras aunque significan cosas diferentes son intrínsecamente dependientes. El hombre, como ya hemos analizado, necesita de la educación y depende de ella para su desarrollo como ser humano, esto conlleva a que se pueda cultivar y pueda desenvolverse e influir en la sociedad. Además, puede perseguir sus fines, lo cual significa que será también civilizado, y cumplirá con cierta cortesía, prudencia, y refinamiento en el trato con los otros. Ahora bien, en adelante analizaremos la cultura y la civilización, para que de esta forma podamos entender el por qué para Kant son tan importantes en el desarrollo del ser humano y en la realización del proyecto emancipatorio de la modernidad.

II.1 Educación y cultura

En un primer momento es importante traer a colación un texto de Kant, en donde el filósofo expone la composición general de la educación: *“la educación se compone, primero, de la cultura escolar y mecánica, que se refiere a las destrezas: ella es entonces didáctica (es obra del profesor); segundo, de la cultura pragmática, que se refiere a la prudencia (es la tarea del ayo o gobernante); tercero, de la cultura moral, que se refiere al ser moral... El hombre precisa de la cultura escolar o de la instrucción para poder alcanzar todos sus fines; ella le da valor como individuo. La cultura de la prudencia lo prepara a la condición del ciudadano, pues le da un valor social. La cultura moral, finalmente, le da su valor respecto a la especie humana en su conjunto*³⁷”

Ya habíamos mencionado como Kant incluye a la cultura, junto a la crianza, la disciplina, la prudencia y la moral, entre las finalidades que debe alcanzar la educación. Esto quiere decir que, para Kant, es de vital importancia en el ser humano obtener estos cinco propósitos durante las diferentes etapas de la vida y poderlos desarrollar gracias al esfuerzo propio y a la acción de la educación transmitida por otros seres humanos.

³⁶ KANT, Inmanuel. *Tratado de pedagogía*. Op. Cit., pág.10.

³⁷ Ibid., pág. 15.

Iniciando con la cultura podremos decir que, ésta se puede ver desde tres perspectivas diferentes, en las cuales se observa todo su pensamiento filosófico con respecto a la pedagogía. Veamos lo que, a este propósito, Escribe A. Silva:

“En sentido objetivo, cultura significa todo aquello construido, hecho o realizado por el ser humano y que constituye la “riqueza” de la humanidad”³⁸. Lo que hace parte de la sociedad en el mundo, es decir, que dentro de la cultura se encuentra todo lo que el hombre ha creado como las instituciones, el orden social, y además, todo lo relacionado a nivel político, económico, jurídico, material, tecnológico, etc. Dado esto, se puede decir que la cultura se contrapone en cierta forma a la naturaleza, pues la naturaleza siempre ha estado ahí, inclusive antes de la existencia del hombre, y por tanto, no ha sido creación del mismo, éste sólo la ha manipulado según su conveniencia o beneficio. Para ejemplificarnos un poco podríamos imaginar el mundo sin seres humanos, sin uno siquiera, y nos encontraríamos con la naturaleza salvaje únicamente, con la ley de supervivencia del más fuerte, con un mundo hermoso pero con muy poco avance, un mundo pasivo en el sentido en que todo estaría casi igual durante todo el tiempo. Ahora bien, cuando ingresa el hombre al mundo, le da su pincelada, y aunque podría decirse que no siempre ha sido la mejor, el hombre posee la inteligencia o para convivir con la naturaleza y tomar beneficio de ella, o para ir destruyéndola; y como se sabe, el hombre ha abusado de la naturaleza en muchas ocasiones, pero en otras ha trabajado de concierto con ella, logrando el beneficio para ambas partes. Además, el hombre, podría decirse, le ha dado sabor a la vida, ya que ha pensado, ha creado normas, que tratan de organizar mejor la sociedad, ha hecho instituciones que en muchas ocasiones protegen su bienestar y el de los demás seres de la naturaleza, entre muchas otras cosas más. De manera que en el sentido objetivo de la cultura, encontramos los grandes aportes del hombre a la vida misma. Es aquí donde puede conocerse lo que lo ha hecho ver como diferente de los demás seres de la naturaleza y como aquel que muchas veces ha razonado para crear cosas grandiosas en pro de sí mismo y de los otros seres. Pero, tomando la naturaleza, en términos kantianos, esto es, como resultado de la actividad humana, ya que éste reconoce fenómenos y aprehende por medio de sus facultades cognoscitivas, podría concluirse, entonces, que es cultura todo lo que el hombre hace y piensa en y sobre el mundo.

En sentido activo, cultura sería “lo que lo hace elevarse por encima de su condición animal y lo convierte en alguien sociable y útil para la comunidad”³⁹. Es pues aquí donde la educación juega un papel importantísimo para llevar a cabo esta empresa, pues en este punto es donde se inicia su labor pedagógica, ya que es la educación la que le permite al hombre desarrollar todas sus potencialidades humanas, por medio de la transmisión de todos los conocimientos adquiridos de cualquier tipo de generación en generación. Esto nos puede indicar cómo el

³⁸ SILVA Rojas, Alonso. *I. Kant Educación y Emancipación*. Op. cit., pág. 114

³⁹ Ibid.

sentido activo de la cultura puede, a su vez, ir desarrollando el sentido objetivo, puesto que, a medida que el hombre va adquiriendo mayor conocimiento y se va desarrollando, cada vez más va logrando mayores destrezas y habilidades, con las cuales puede ir generando grandes cambios y mayor progreso en la sociedad, y por consiguiente, en la humanidad.

Concluyendo pues, podría decirse que es en este punto donde el ser humano va dejando su estado animal y lo va convirtiendo en humanidad, irá adquiriendo conocimientos, aptitudes, y destrezas, gracias a la educación, e irá, al mismo tiempo, dejando sus impulsos salvajes e irracionales que llenarían su conocimiento de supersticiones, creencias vanas, y prejuicios que entorpecerían y dificultarían su desarrollo.

“En sentido ético, El término cultura es relativo al término moralidad y es aquí donde se encuentra el significado de cultura para Kant”⁴⁰ significado de cultura, pues con respecto a su época, el filósofo consideraba que ya se estaba desarrollando en gran escala el sentido activo de la cultura, es decir que se poseían ya muchos conocimientos en el hombre, se estaban teniendo grandes avances científicos, en fin, un florecimiento de todo conocimiento, pero desafortunadamente no de la ética. Es decir que se habían creado instituciones, se planteaban reformas políticas, económicas, sociales, etc., que podrían llevar al desarrollo del hombre en estos campos y traerían grandes beneficios, pero el hombre seguía a la deriva, puesto que no se estaba desarrollando su libertad y responsabilidad como ser humano. En efecto, para Kant, el hombre no había logrado aun su mayoría de edad, lo cual significaba que no se estaba preparando para actuar de forma autónoma, libre y responsable frente a sí mismo ni frente a los demás, ni tampoco se estaba educando para ser un hombre moralmente bueno.

Es así que cuando se habla de cultura en sentido ético, se esté haciendo referencia a la preocupación por que el hombre logre una educación moral, para que se fortalezca y pueda soportar todos los embates de sus impulsos, deseos y pasiones, caprichos o gustos innecesarios, en fin, todo aquello que los sentidos incitan a realizar y no permite el buen desarrollo de la razón, y que por tanto impide actuar de acuerdo a la ley moral. Es, por esta razón, indispensable que la educación no solamente esté enfocada hacia el conocimiento científico, económico, social o político, sino que también, y sobre todo, esté dirigida hacia la parte ética, en la cual se le enseñe al hombre a buscar fines morales que a su vez son deberes que conforman los mandatos de la razón y que por tanto se convierten en leyes completamente obligatorias. Es decir que puede existir hombre muy cultivado en sentido activo, pero no en el sentido ético y esto significa que este hombre no persigue fines morales, es decir que sus fines no son impuestos por la razón, que en él hay carencia de libertad, responsabilidad y autonomía. Por lo tanto, para que pueda lograrse esto, es necesario que tenga

⁴⁰ Ibid., pág. 115.

autocoacción o auto obligación “(...) de la voluntad interior de ajustar el comportamiento al imperativo categórico, que impone la obligación de actuar de acuerdo con la ley moral⁴¹”. Es así como la educación debe cooperar lo máximo posible para que el ser humano adquiriera el cuidado de poner a la razón como guía de cualquier decisión o acción y, por consiguiente, de seguir los fines morales para que así cumpla con deberes regidos por el horizonte de la razón, transformando la imposición dogmática, pasional o acrítica que lo ha acompañado, por elecciones autónomas, libres y responsables que el mismo ser humano tomará guiado por la razón y por la moral, cambiando entonces sus fines cotidianos por fines o deberes morales que cumplirá voluntariamente.

Vemos pues, en éste sentido, cómo la cultura y la moral llevan una profunda unión, que es casi inseparable en su definición, y que pretende que el ser humano logre su completa mayoría de edad, en donde ponga por sobre todo a la razón y a la moral como guía de todos sus fines, y que al querer alcanzarlos y ser motivados por la ley moral, los convierta en deberes u obligaciones a seguir voluntariamente. Pero para poder alcanzar todo esto y al mismo tiempo entender lo que Kant quiere mostrar es necesario tratar al ser humano, desde su infancia, como una persona libre, enseñarle a reconocer y a respetar sus derechos y los derechos de los demás seres humanos, además mostrarle el por qué cuando se le habla o se le impone coerción en su infancia (la cual debe ser razonada y argumentada o fundada en el diálogo). Por esta vía se le podrá formar para que aprenda a manejar sus impulsos irracionales, a dominarse a sí mismo y, por consiguiente, a ser libre.

Para poder entender la idea de Kant de manejar una coerción basada en la razón y en la argumentación, es necesario entender un poco los principios primordiales de la ilustración, los cuales se basan en la libertad como condición misma de su posibilidad, de su autonomía y racionalidad. En efecto, la ilustración depende de cada persona en sí, y no de factores externos, por lo que debe ser promovida, facilitada y enseñada a cada ser humano por otros seres humanos. Es pues a partir de estos principios que se puede entender muchos de los postulados que Kant propone en su tratado de pedagogía, pues se ve claramente su preocupación por que el hombre aprenda a manejar su libertad, y además sea completamente autónomo y racional al momento de tomar decisiones y buscar fines para sí mismo. Es de anotar, sin embargo, que aunque es claro que el hombre necesita ser educado con la ayuda de los otros, esto sólo debe ocurrir por propia voluntad, esto es, si él mismo lo desea, pues de lo contrario no se tendrá una actitud abierta frente al proceso de enseñanza aprendizaje moral.

Kant habla de la importancia de que el hombre adquiriera ciertas disposiciones, a las cuales nombra como habilidades o talentos que aunque no están regidas por la moralidad ni la prudencia, deberían tener sus principios tutelados por las mismas.

⁴¹ Ibid., pág. 115.

Estas disposiciones son adquiridas por el ser humano puesto que tienen que ver con la adquisición de una habilidad para llegar a obtener un proyecto determinado. Es así como para Kant la cultura, en este sentido, radica en la cantidad de habilidades que se tengan para poder ejercer bien las facultades, como por ejemplo, leer o escribir que es la base de la mayoría de las cosas que se exigen actualmente y que si no se poseen, se tendrían muchas dificultades para el buen desarrollo de las habilidades requeridas para la vida social. Asimismo, Kant especifica algunas clases de talentos: del cuerpo, de la mente, de la cultura estética, del pensamiento especulativo, y de las artes y los oficios⁴².

Los **talentos del cuerpo** serían los que hacen referencia a la acción de los movimientos voluntarios del cuerpo y los órganos sensoriales.

Ahora bien, para hablar de los **talentos de la mente** hay que primero tener en cuenta que Kant da prioridad a la educación moral sobre la educación intelectual, y que por lo tanto da preponderancia a la razón práctica y a la voluntad, sobre la razón pura y la conciencia, y además concede a la virtud y a la moral prioridad sobre el conocimiento y la ciencia, por lo cual muestra cierta indiferencia y desapego hacia el simple aprendizaje, ya que según él esto es sólo para adquirir los conocimientos históricos. Por otra parte, Kant habla de las excelencias mentales como producto del entendimiento y su intención es lograr vigorizar las potencias mentales en el ser humano desde la infancia, no rebosándolas de conocimientos, sino logrando que por medio de la razón el mismo ser humano vaya descubriendo y aprendiendo. Es por esto que Kant habla de talentos y no de conocimientos; además, plantea diferencias entre las facultades de la mente las cuales clasifica como inferiores y superiores. “Las inferiores son las facultades cognoscitivas de los sentidos, la imaginación y la memoria, la atención y el ingenio; las superiores son el entendimiento, la facultad de juzgar (determinante y reflexionante) y la razón⁴³”.

Podemos inferir de lo anterior que Kant lo que quiere es que el ser humano no solamente aprenda conocimientos sino, fundamentalmente, que se vuelva un ser capaz de pensar por sí mismo; lo que quiere es que éste vaya descubriendo por sí mismo el mundo y sus reglas, tanto el mundo natural, como el moral, y todos sus fines. Por esta razón, la educación no debe simplemente impartir conocimientos que expliquen el mundo y sus leyes, sino que debe permitirle al mismo ser humano descubrir su entorno, su mundo, y sus leyes, debe dar las herramientas para que el ser humano pueda llevar un proceso autónomo y libre en compañía de otros seres que, a su vez, quieran descubrir la realidad que los rodea. Es decir, la educación debe ir más allá de impartir únicamente conocimientos, debe en gran medida contribuir al desarrollo del estudiante de tal forma que él mismo vaya descubriendo su entorno, su realidad y las leyes que la rigen, para que de esa

⁴² Ibid, pág. 119.

⁴³ Ibid, pág. 121.

forma desarrolle cada vez más sus potencias mentales y adquiera más habilidades, para que así en compañía de otros, que vayan en su mismo proceso de enseñanza-aprendizaje, pueda ser cada vez más autónomo, libre, independiente, tanto en el conocimiento, como en la moral y logre trascender su entorno escolar, logrando un buen desenvolvimiento en la sociedad, aportando grandes cosas para el desarrollo de todos los seres humanos.

Ahora bien, continuando con los **talentos**, podríamos hablar de los **de la cultura estética**, en los cuales según Kant, se debe desarrollar el gusto estético que posibilite el gusto con clase, y lo haga amante de la lectura y la música. Además habla del genio artístico como un gran talento, que lleva consigo la originalidad, y es algo que no puede comunicarse, y aunque va impreso en cada artista, algunas veces puede mejorarse por medio de ejercicios y ejemplos.

Los siguientes **talentos** serían los concernientes al **pensamiento especulativo** y podría decirse que Kant considera que la razón es la facultad que puede razonar y deducir y tiende a ir más allá de la experiencia, logrando elaborar metafísica, pero al mismo tiempo Kant rechaza, desde el punto de vista especulativo, cualquier posibilidad de hacer metafísica como ciencia, dejando el espacio para que ésta se realice en el ámbito moral: “Sin embargo (...) la metafísica tiene posibilidad en el campo moral, dentro de cuyo límite la razón, puede y debe sobrepasar los límites de toda experiencia⁴⁴”, logrando así una compatibilidad entre la metafísica y la pedagogía, ya que lo que se busca en el ser humano es que éste tenga las condiciones necesarias para regirse por la razón, logrando encontrar y dejarse guiar por la ley moral que posee en sí mismo.

Los **talentos de las artes y los oficios**, podría decirse que, según Kant, es importante que se enseñe a los seres humanos en la educación algún arte u oficio pues los hombres necesitan de enseñanza e instrucción para aprovisionarse de los talentos que los llevarán a sus fines y les dará importancia como personas. De esta forma, se puede ver cómo se entrelaza el aprendizaje de estos talentos con la cultura, pues es gracias a estas habilidades que el hombre puede llegar a obtener sus fines, y lograr grandes aportes para el desarrollo de la humanidad, ganando un gran lugar entre los seres humanos. Es decir, que, para Kant, las artes y los oficios son esenciales para el desarrollo y progreso en todas las áreas de la humanidad, y deben estar presentes en la educación, pues de esta forma los seres humanos podrían alcanzar sus fines y se lograría que la sociedad se desarrollara de tal forma que pudiera asegurar y proteger las condiciones que hacen de las personas verdaderos seres humanos.

Ahora bien, volviendo al tema de la educación como herramienta para el desarrollo de la cultura, sería bueno continuar mostrando cómo Kant sitúa la cultura dentro del campo de la educación práctica, poniendo dentro de sus límites el aprendizaje

⁴⁴Ibid., pág. 126.

de máximas a nivel técnico sobre lo que se debe hacer para poder lograr determinado fin. Sin embargo, puede ser que la quiera incluir en el campo de la educación física, pues se trata del cultivo de los talentos sin gestionar leyes a la libertad, es decir, enseñar al ser humano a acrecentar sus facultades, logrando que desarrolle sus aptitudes morales por medio del juego en su etapa preescolar, y luego con mayor formalidad, apremio y sacrificio, por medio del trabajo.

El trabajo es considerado notablemente por Kant como algo que no es una labor en sí gustosa pues se realiza en pro de una finalidad que no es en sí el trabajo concreto que se lleva a cabo, pero que debe aprender a realizarse por todos en el proceso educativo. Además de esto, vincula al trabajo en la formación de la cultura general y en especial con el desarrollo del conocimiento. “De acuerdo con Kant, el trabajo constituye la estrategia por excelencia para el logro del equilibrio entre el principio coercitivo que obliga a cumplir el deber y el principio de autonomía de la voluntad, los cuales regulan la tarea educativa. Trabajar implica someterse a las leyes de la realidad y aceptar formas de coacción necesarias para que el cuerpo y el espíritu puedan crear algo⁴⁵”. Es decir, el trabajo daría la armonía necesaria entre la imposición o exigencia con el deber y la voluntad del ser humano que implica libertad y autonomía. Además, el trabajo es estimado como obediencia, ya que iría impreso a cierto sometimiento con respecto a la labor científica, del arte y de la moral; pero es al mismo nivel libertad e individualidad, ya que por medio del trabajo, el ser humano logra hacer realidad su propósito, ya sea político, ético, científico, artístico, entre otros, ejercitando sus facultades superiores. También, por medio del trabajo, se logra ir desarrollando la humanidad del ser humano en sí mismo, ya que se le ocupa en pro de conseguir el fin que quiere alcanzar, logrando por esta razón el sentido de realización y libertad que se tiene cuando se va alcanzando el desarrollo de la humanidad. Es por tanto indispensable que se enseñe por medio de la educación, la importancia del trabajo y a su vez que se aplique el trabajo en todas las áreas que se desarrollan en este proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que en la vida siempre tendremos que realizar el trabajo para conseguir nuestros fines, o nuestros logros, además, lo que se obtiene con sacrificio es lo que más se valora y más se quiere. Es pues que en la vida las mejores cosas se obtienen a través de la privación y el sacrificio, del esfuerzo y la voluntad, haciendo de esta forma al ser humano más fuerte y grande frente a las adversidades que siempre van a estar presentes en todo momento.

A este respecto, Kant hace algunas anotaciones generales: “Alrededor de éste núcleo se desarrolla el problema del cultivo de las facultades cognitivas. Por consiguiente, Kant concluye que no solo hacen falta el ejercicio y la práctica, sino además, cierto grado de repetición mecánica, de insistencia sobre lo mismo y de memorización (...) Las facultades inferiores del conocimiento como la imaginación, no deben cultivarse por sí mismas; han de tener siempre como fin el cultivo del entendimiento, de la razón y del juicio. El aprendizaje y la memoria sin el juicio no

⁴⁵ Ibid, pág. 130.

valen nada. La divagación es enemiga de cualquier tipo de educación y no debe tolerarse (...) ⁴⁶. Según Kant, la mejor forma de aprender consta simplemente de hacer por sí mismo las cosas, y, es muy certero que nunca se podrá olvidar aquello que se ha aprendido por sí mismo, con trabajo, esfuerzo y mérito. En cuanto a la razón dice el filósofo que se debe encaminar al ser humano hacia la formación de las ideas que sean no transmitidas y enseñadas mediante un agente externo, sino fundadas por el aprendiz mismo como fruto de un razonamiento.

Concluyendo, podría decirse, entonces, que la intención de Kant es lograr que el ser humano utilice la coacción y hasta cierto punto el aprendizaje mecánico, sin dejar de lado el hecho de que lo fundamental es que se debe aprender a pensar por sí mismo y trabajar por sí mismo los asuntos racionales y morales, poniendo en práctica los conocimientos adquiridos.

II.2 Educación y civilización

El ser humano es una criatura que, según Kant, por naturaleza tiene gran inclinación hacia la libertad y por lo tanto necesita civilizarse, a diferencia del animal, que nace provisto de sus instintos, los cuales le dan la información necesaria para poder vivir en el mundo. Es así como el hombre debe anteponer la razón sobre los instintos, ya que de lo contrario, puede ser presa de todos sus caprichos, dejarse llevar por la animalidad, la rusticidad y por lo tanto por el salvajismo, lo cual significaría obrar con total independencia de las leyes. Por este motivo, Kant plantea que el ser humano debe ser educado, ya que por medio del proceso de enseñanza-aprendizaje y con ayuda de otros seres humanos, puede elaborar los planes de su comportamiento, logrando de esta forma y poco a poco su perfeccionamiento y el de la humanidad. Es así como la educación logra hacer del hombre, que es por naturaleza salvaje, inculto, y, a su vez esclavo y presa de todos sus caprichos, un ser disciplinado, culto, sensato o prudente y moralizado. Podría decirse entonces, lo siguiente:

- La disciplina logra que el ser humano pueda refrenar su salvajismo, es decir, que convierte la animalidad en humanidad, y aprenda a anteponer la razón sobre los instintos. Es esto lo que lo diferencia de los animales y, a su vez, lo que le permite actuar como ser humano;
- La cultura dirige y enseña al ser humano, dándole la posibilidad de adquirir destrezas o habilidades que lo podrán llevar a conseguir sus propios fines;
- La sensatez o prudencia lo llevarán a poder encajar en la sociedad para que pueda ganar un lugar en la misma, de tal manera que sea acogido y respetado, y además alcance a tener preponderancia e influencia dentro de sus integrantes,

⁴⁶ Ibid, pág. 131.

para lo cual debe cumplir con ciertas normas, que serán imperantes en cada época, como por ejemplo la amabilidad, los buenos modales, entre otras, que considera Kant como indispensables para un hombre civilizado;

-La moral es lo más importante que el filósofo propone como objetivo de la educación, en cuanto considera que en su época, los hombres, especialmente sus coterráneos, habían alcanzado gran desarrollo en los campos del conocimiento científico, político, judicial, económico, etc., pero que aún no habían logrado desarrollarse de igual forma en el campo moral. Esto es importante porque da al hombre la orientación que necesita a la hora de la búsqueda y obtención de sus fines, mostrándole que debe escoger buenos fines, que sean aceptados por todos, y que además se hayan basado en la ley moral. Todo esto ayuda, en cierta medida, a que el hombre sea civilizado, y se aparte de la rusticidad y el salvajismo que su naturaleza trae consigo.

En algunas ocasiones, Kant hace referencia a la civilización como expresión de un cierto tipo de normas que se deben cumplir en la sociedad para poder encajar perfectamente allí y de esta manera poder obtener los fines esperados. Podría decirse entonces, que la civilización es lo que marca la diferencia entre la criatura que es salvaje, tosca y a su vez presa de sus instintos naturales y la que es racional, culta y que en cierta medida cumple con las normas de protocolo que imperan en la sociedad en un determinado momento, lo cual hace que pueda ser parte de ella y, a su vez, poder obtener allí sus fines. Esto no quiere decir que el hombre civilizado sea moralmente bueno, aunque para el filósofo debería serlo también; es por esto que la educación tiene el deber de darle las herramientas para que lo pueda ser.

De ahí la conocida afirmación Kantiana: “Quien no ha sido civilizado es tosco; quien no ha sido disciplinado es salvaje. La falta de disciplina es un mal peor que la falta de cultura, pues ésta se puede reparar, pero el salvajismo no puede ser eliminado⁴⁷”. En este punto, se puede ver claramente cómo Kant relaciona directamente la cultura con la civilización, y muestra que un hombre rústico, sin cultura puede llegar a obtenerla y con ello cambiar su estado, si es que así lo quiere o lo prefiere; pero con respecto a la disciplina (de la cual recalca en varias ocasiones que se debe impartir a temprana edad) tal vez no pueda lograr ser desarrollada en la vida del ser humano si no se trabaja a tiempo, en su edad infantil. Por lo tanto, se podría decir que a pesar de que Kant pretende hacer del hombre un ser civilizado, esto no llena por completo el fin que busca. De esta manera, Kant va mucho más allá, ya que si se mira en forma global, nos daríamos cuenta que la civilización del hombre va incluida en los planes de la educación integral que el filósofo plantea para la emancipación de la humanidad.

Vemos también cómo en *La paz perpetua* Kant no deja de señalar cómo un ser humano civilizado, es, en muchas ocasiones, moralmente malo. La exigencia de

⁴⁷ KANT, Immanuel. *Tratado de pedagogía*. Bogotá: Ediciones Rosaristas, 1985, pág. 4.

educación moral es así todo su proyecto pedagógico, ya que lo que más le interesa es formar seres humanos libres, autónomos, civilizados, pero ante todo moralmente buenos. Como base en la experiencia de su propia época, insiste en la necesidad no sólo de desarrollar el conocimiento técnico, científico, político, etc., sino también y fundamentalmente la moralidad, ya que se debe enseñar al hombre a escoger buenos fines, que no vayan en contra de los seres humanos, que sean aprobados por los mismos y que, sobre todo, vayan en concordancia con la ley moral que debe hacerse propia, y de esta forma cumplirse y respetarse voluntariamente. De lo contrario, podría convertirse el hombre mismo en un arma en contra de sí, yendo en decadencia, sin lograr adelantos y destruirse junto con el mundo que lo rodea y por lo tanto no llegar a desarrollarse, no lograr el sueño de la emancipación de su humanidad.

III. IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN EN LA PEDAGOGÍA DE KANT

Gran parte de la preocupación de Kant radica en la crítica tanto a la incapacidad del hombre de valerse por sí mismo, de su propia inteligencia como a la falsa necesidad que ha creado de depender siempre de un tutor que lo dirija en todo momento: *“La pereza y la cobardía, son causa de que una tan gran parte de los hombres continúe a gusto en su estado de pupilo, a pesar de que hace tiempo la naturaleza los liberó de ajena tutela (naturaliter majorenes); también lo son de que se haga tan fácil para otros erigirse en tutores. Es tan cómodo no estar emancipado!”*⁴⁸. Kant pretende hacer que el hombre mismo rompa todas las cadenas que le impiden su libertad y que al mismo tiempo se independice del yugo que ha ejercido sobre él la cultura, la sociedad, etc. De esta manera puede empezar a pensar por sí mismo basado en el conocimiento de su razón *“¡Sapere aude! ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!: he aquí el lema de la ilustración.”*⁴⁹ . Y es aquí tal vez, desde la perspectiva de la historia del ser humano, donde se empieza a forjar el sueño de la emancipación del hombre, que al mismo tiempo empieza a convertirse en el fin último que busca alcanzar la modernidad, donde Kant plantea a la educación como único camino para que el hombre pueda liberarse realmente de la esclavitud de minoría de edad. Mejorarse a sí mismo, cultivarse a si mismo, y si se es malo desarrollar en sí la moralidad: este es el deber del hombre⁵⁰. Es decir, que el hombre no debe conformarse con una realidad que no es la mejor, ni aceptar ciegamente lo que otros le enseñan; el

⁴⁸ KANT, Inmanuel. *Filosofía de la historia. ¿Qué es la Ilustración?* Santa fe de Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1994, pág. 25.

⁴⁹ Ibid.

⁵⁰ KANT, Inmanuel, *Tratado de pedagogía*. Op. Cit., pág. 5.

hombre debe buscar por el contrario constantemente su desarrollo, y sobre todo, su emancipación.

No se puede llegar a la completa realización del hombre sin que en la educación además de desarrollar los conocimientos científicos, técnicos, etc., se desarrolle la parte ética que conduzca al ser humano a ser moralmente bueno y a guiar sus fines bajo la dirección de la moralidad. Pues de lo contrario se puede encontrar una sociedad muy civilizada, muy desarrollada en la parte técnica, científica, jurídica, política, económica, pero no en la moral, y de ésta forma podría no llegar el hombre a emanciparse de su esclavitud. De esta manera, seguiría en su confinamiento siendo en la mayoría de los casos una sociedad conformada en gran parte por personas que siempre necesiten de la ayuda de tutores.

Es pues claro para Kant que en su época se poseía gran desarrollo en todos los campos, menos en el moral: Nosotros vivimos en una época de disciplina, de cultura y de civilización, pero no todavía de moralización. En la situación actual, se puede decir que la felicidad de los estados crece al mismo tiempo que la desgracia de los hombres. Y cabe preguntarnos, si seríamos más felices en un estado primitivo sin toda la cultura actual. En verdad, ¿Cómo puede hacerse feliz a los hombres, sino se les hace morales y sabios?"⁵¹. Para Kant, una educación que enseñe a los hombres la disciplina, la cultura, la civilización, pero no la moral, es una educación incompleta y por lo tanto los hombres allí no podrán ser felices, pues la verdadera felicidad se obtiene por medio de los sacrificios, las privaciones, el control de los deseos, y caprichos, es decir, por medio de el dominio de sí mismo. Y esto sólo se obtiene gracias a la moralidad misma, que proporciona un buen horizonte para los fines y, además, las herramientas para poder alcanzarlos, logrando de esta forma y poco a poco la emancipación de la humanidad. Pero el hombre mismo en pocas ocasiones ha logrado llegar a desarrollarse moralmente por sí solo, y en su gran mayoría ha permanecido inmerso en la minoría de edad. Es por este motivo que la educación debe darle todas las herramientas necesarias para que aprenda a pensar por sí mismo y a ejercer de manera autónoma su facultad de entendimiento, de manera que pueda así llegar a alcanzar una auténtica "mayoría de edad".

Es pues como la educación debe siempre fundarse en principios, que lleven al ser humano a la autonomía, para que pueda pensar y conducirse por sí mismo, para que pueda salir de la minoría de edad y pasar a la mayoría de edad donde por sí mismo sea libre y tenga pleno dominio sobre sí, además, buena voluntad y moralidad que dirijan sus fines. Que actúe de acuerdo con sus propias máximas y no por tradición, que practique el bien y el deber, no por obligación, si no por amor al bien y al deber mismo; pues la única forma en que el hombre puede llegar a ser moral es enalteciendo su razón hasta las ideas de deber y de ley.

⁵¹ Ibid., pág. 10.

Como ya se ha dicho, Kant busca hacer de la educación un sistema integral que se preocupe por el completo desarrollo del ser humano, desde la crianza, la disciplina, la instrucción, la prudencia, la civilización, la cultura, hasta la moralidad, que sería la parte final y fundamental en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Además de esto, quiere convertirlo en un proceso sistemático, en ciencia de la educación, es decir pasar, de un proceso mecánico a un proceso racional; obviamente Kant, hace la aclaración que para la enseñanza de algunos campos, es indispensable hasta cierto punto la memorización y el proceso mecánico, pero no hacerlo extensivo a todo el proceso educativo. Es así que se debe educar, no teniendo en cuenta el presente, sino un posible mejor futuro, pues lo que se busca con el proceso educativo es el perfeccionamiento y desarrollo de la humanidad y no su deterioro, y de esta forma lograr un mundo mejor, donde el hombre sea completamente libre y feliz. Pero esa libertad, se basa en el cumplimiento de las leyes morales y de la constitución, a sí mismo de poder hacer uso público de la propia razón. Esto quiere decir que ante todo se tiene la libertad y casi el deber de expresarse públicamente, y aunque se encuentren ciertos impedimentos en el camino, es preciso superarlos. Si por ejemplo no se está de acuerdo con alguna ley, Kant no invita a incumplirla, si no a expresar de forma argumentada y racional, y si es posible escrita, el motivo por el cual se considera injusta e indebida.

Al abordar el problema de “la pedagogía como una teoría de la enseñanza que fundamenta científicamente el quehacer educativo” –señala el profesor Silva-, Kant divide la pedagogía en función de dos tipos de enseñanza: la educación física y la educación práctica. En la primera, se desarrolla durante la época en que el estudiante debe alcanzar sumisión y obediencia pasivas ya que debe seguir la dirección de otras personas que piensan por él, además se dirige por medio de una fuerza mecánica, cuyo aprendizaje se basa en el ejercicio y la disciplina. Se refiere al desarrollo natural del hombre. En la segunda, el estudiante hace uso de su reflexión y de su libertad, guiado constantemente por las leyes o normas que lo acompañan y se dirige por una fuerza moral, ya no basado en la disciplina sino en máximas, es decir, que ésta es activa a diferencia de la educación física, pues en la educación moral el estudiante debe desarrollar sus propias máximas y actuar de acuerdo a ellas. Por tanto, en la educación práctica como ya se ha dicho, lo fundamental es el sentido moral, el cual está intrínsecamente ligado a la libertad, la voluntad, el deber y la prudencia; todo esto es esencial en la formación del valor del ser humano.

La educación en general cuenta también con la cultura, la cual hace referencia a ciertas habilidades y destrezas, y a la educación pragmática; las primeras son las que proporcionan al ser humano el valor como individuo, y las segundas su valor como ciudadano. Además es importante ver cómo Kant distingue la naturaleza de la libertad. En la naturaleza el entendimiento está enfocado completamente a la explicación de fenómenos, lo que se puede ver reflejado en el saber universal por medio de la experiencia; en la libertad el entendimiento no recurre a principios externos que se vean reflejados o demostrados, si no que se establece a sí mismo

de forma autónoma. La libertad es un concepto que aunque problemático teóricamente, es indispensable prácticamente, pues la libertad no puede ser explicada por la razón pura, pero es una exigencia de la razón práctica⁵². Y además de esto, la libertad, es para Kant la mayor preocupación que circula alrededor de la emancipación del hombre, pues éste tiene gran inclinación hacia la libertad mal llevada, y si no ha aprendido a controlar sus instintos y caprichos pierde su libertad o desarrolla una libertad que se convierte en libertinaje, que a su vez hará que el hombre se vuelva presa de todos sus caprichos. La libertad que Kant quiere que se desarrolle en el ser humano por medio de la educación, es una libertad verdadera, que transforma la animalidad en humanidad, es una libertad que desde el completo dominio del ser humano por sí mismo, lo lleva a su completa emancipación.

La importancia de la educación en la pedagogía de Kant, podría decirse, que radica en que transforma la animalidad del hombre, (estado en el cual éste es presa de todos sus caprichos y se encuentra en un estado de salvajismo) en humanidad, es decir, que el sueño de la emancipación de la modernidad, sería convertir la animalidad en humanidad, en lograr que el hombre se desarrolle como ser humano, que sea autónomo, y libre, y que dirija la humanidad hacia un mundo mejor, hacia un mejor futuro. Así pues la educación tiene la gran tarea de darle todas las herramientas necesarias al hombre para que pueda emanciparse y desarrollarse como ser humano. Es por esto que la educación debe: cuidar, disciplinar, cultivar, hacer prudentes y moralizar a los seres humanos para que de esta forma puedan ayudarse unos a otros y así también desarrollarse, y dominar su interior. Proceso que debe hacerse de generación en generación de manera tal que cada una le transmitiría el conocimiento adquirido a la siguiente y de esta forma a la próxima, haciendo de esto, una sucesión de conocimientos que irían mejorando cada vez más a la humanidad entera. Y así se iría forjando un mejor porvenir para la humanidad; pues, como dice Kant, la educación no debe basarse en el presente, si no enfocarse siempre en un mejor futuro. Es decir, que se debe educar siempre a los seres humanos no para que vivan el presente, si no para que vivan en el futuro, y no en cualquier futuro sino en el mejor de los futuros posibles. Por ello hay que prepararlos para que afronten problemas venideros y para que ellos mismos construyan ese futuro anhelado por todos en el presente.

“¿En qué orden, únicamente, se puede esperar el progreso hacia mejor?”

La respuesta es la siguiente: no por el curso de las cosas de *abajo arriba*, sino de *arriba abajo*. Esperar que mediante la educación de la juventud, con la instrucción doméstica y más tarde escolar, de la escuela elemental a la superior, en una cultura espiritual y moral fortalecida por la enseñanza religiosa, se llegase a formar no sólo buenos ciudadanos, sino dados al bien, capaces de sostenerse y

⁵²KANT, Inmanuel. *Crítica de la Razón Pura. Prefacio a la segunda edición*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1967, pág. 139.

progresar siempre (...)”⁵³. Así es como Kant espera que, por medio de la educación, el ser humano labre un futuro mejor para sí mismo, logrando de esta forma el progreso y no la destrucción de su especie y de su entorno. Pues la mayor preocupación de Kant, que es expresada en el tratado de pedagogía, es que el hombre logre emanciparse y obtenga su fin último y más grande que es alcanzar el sentido de la plena humanidad.

⁵³ KANT, Inmanuel. *Filosofía de la historia. ¿Qué es la Ilustración?* Santa fe de Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1994, pág. 115.

CONCLUSIONES

- ❖ Es completamente fundamental que el hombre sea educado desde el inicio de su vida, para que de esta manera pueda enseñársele a ser un ser humano libre de sus pasiones y caprichos, además autónomo, sin que tenga que depender de otros y sea moralmente bueno, para que así pueda aportar a la sociedad y a sí mismo el progreso que tanto se necesita.
- ❖ Para Kant es fundamental que el hombre se eduque; pues de esta forma puede desarrollarse como ser humano, dejando atrás ese salvajismo y esa rusticidad que suelen acompañarlo desde su origen, y las cuales como se ha visto, han venido disminuyendo gracias al trabajo de la educación y por supuesto de los maestros que la imparten.
- ❖ La educación es un proceso integral que debe enfocarse hacia el desarrollo de la autonomía del individuo que participa en este proceso; porque lo que se busca es emancipar al ser humano de las cadenas que no lo dejan ser libre, y que impiden su desarrollo; este proceso sólo puede surgir de la misma persona que aprende y no únicamente del exterior, pues debe ser la persona misma quien se esfuerce por obtener su desarrollo, y por alcanzar sus logros; de lo contrario poco se podrá avanzar en el proceso educativo.
- ❖ El profesor no debe ser simplemente un emisor del conocimiento, debe llevar a cabo un proceso dialógico y de recíproco aprendizaje, creando así un ambiente propicio para llevar un proceso comunicativo activo de enseñanza-aprendizaje entre el estudiante y el profesor. De esta manera, cada cual es dueño de la manera en que aprende y desarrolla el conocimiento y de la manera en que lo aplica, debido a la diversidad de los seres humanos y a la perspectiva con que ven el mundo. Por lo tanto, sería imposible pretender que todos marcharan de igual modo en el proceso educativo.
- ❖ Es importante inculcarle a los hombres, desde su infancia, el amor hacia el conocimiento, hacia la emancipación y el dominio de sí mismos, bajo la tutela de la razón y la moral.
- ❖ El trabajo es de gran importancia para el proceso educativo pues allí el hombre puede desarrollar sus fines y llevarlos a buen término, además porque pone a prueba todos los conocimientos adquiridos y los convierte en hechos reales para el beneficio de todos los seres humanos; de esta forma el hombre logra realizarse plenamente, y alcanzar la felicidad. De ahí que el ocio y el trabajo no deben estar separados.
- ❖ Se requiere, asimismo, de un compromiso intelectual crítico por parte de quienes comparten la tarea pedagógica, el cual debe estar basado en la reflexión de la labor pedagógica y en su responsabilidad con la transformación de lo que impide el desarrollo humano. Es así como los procesos reflexivos deben llevar a la formación de una conciencia moral y a la realización de los ideales de justicia y emancipación del ser humano,

viéndose al otro en su dignidad como fin en sí mismo y nunca como medio, logrando encontrar de esta manera la igualdad y la justicia tan importantes para el desarrollo de la actividad docente.

- ❖ Los maestros tienen la necesidad de cuestionar las influencias y valores que imperan en la sociedad y en los estudiantes, para que de esta manera, puedan formar ciudadanos críticos, justos y vivaces, logrando así convertir la pedagogía en ciencia emancipatoria puesto que estaría unida a la libertad, la igualdad y la democracia.
- ❖ En el proceso educativo se debe enseñar a los estudiantes a ser críticos e investigativos; a poner a prueba todo lo que aprenden y lo apliquen en beneficio de la emancipación de la humanidad, todo esto acompañado de un análisis previo y una completa orientación hacia el fin requerido. Por este motivo se le debe permitir al estudiante la constante investigación y profundización de los conocimientos que está adquiriendo.
- ❖ Todo ser humano que ha existido, que existe y que existirá en el mundo es indispensable para la humanidad; tiene dignidad y es un ser individual único; el reconocimiento de la dignidad del otro es una exigencia indispensable en todo ordenamiento de social; en él la justicia debe estar fundada en la racionalidad, la responsabilidad y el respeto por cada persona.
- ❖ La regla de oro indispensable para la convivencia de los hombres es: “no hacer a los demás lo que no se quiere para sí; mirar siempre a los otros no como medios, si no como fines en sí mismos; buscar siempre la aprobación de los demás para establecer las normas de coexistencia y mutuo apoyo entre las personas, para que de esta forma sean aceptadas y respetadas por toda la sociedad”.
- ❖ El ser humano es una criatura que se debe respetar y cuidar a sí misma y a sus congéneres, solamente que si no se desarrolla como tal, nunca llegará a ver su dignidad y por lo tanto no se respetará ni lo hará con los otros, y podrá ser presa de todos sus caprichos dejando salir la animalidad en lugar de la humanidad. Es por este motivo que se plantea que el hombre deba ser educado para que pueda transformar su animalidad en humanidad, y se le pueda enseñar a querer y a respetar su propia dignidad y la de sus otros semejantes.
- ❖ Es importantísimo que las instituciones educativas estén obligadas a promover la actividad racional y la responsabilidad, para que de este modo, cuando se participe en asuntos políticos, se imponga la racionalidad y no el uso de la violencia, y además se respete la vigencia de la constitución y las libertades democráticas de los ciudadanos. Por lo tanto, se hace énfasis en que la formación que se imparte por medio de la educación, debe servir, en buena parte para que los seres humanos busquen el bien común y el beneficio de la humanidad, por medio de la política. Preocupándose de esta manera de los dos problemas más grandes planteados al ser humano, la educación y el gobierno de los hombres.

- ❖ La educación debe servir para que los seres humanos logren su desarrollo y el de sus talentos, convirtiéndolos en hombres responsables, libres, autónomos y en verdaderos ciudadanos. Es por esto que la pedagogía o la ciencia de la educación tienen una labor trascendental en la historia de la humanidad; pues; es por medio de ella que se puede hacer realidad el proyecto emancipatorio de la modernidad: *“el rescate del hombre de la esclavitud que lo ata a las fuerzas de la naturaleza, de las obstinaciones y dogmas que no permiten su perfeccionamiento como ser independiente y autónomo, y del estado de sometimiento político y social en que suele estar”*.
- ❖ El ser humano no puede ser clasificado como bueno o malo, pues no es por naturaleza un ser moral, éste se vuelve moral cuando su razón conoce, cumple y respeta el deber y la ley. Tal es la razón por la cual el hombre necesita salir de ese estado de naturaleza para volverse un ser moralmente bueno, gracias al ejercicio de la virtud que se consigue con el esfuerzo de la privación, y la negación misma de lo que está vedado o lo que afecta la dignidad humana, lo cual será controlado por el hombre mismo por medio de su voluntad y su razón.
- ❖ Para lograr el desarrollo en el ser humano es fundamental desarrollar ciertas finalidades o dimensiones en el ser humano. Estas son: la crianza o el cuidado, la disciplina, la instrucción y la cultura, la prudencia y por último la moralidad.
- ❖ La crianza encierra en sí todo lo relacionado a las capacidades corporales, en las que se busca la salud, el mantenimiento y el fortalecimiento del ser humano que lo acompañarán desde el inicio de su vida, hasta su muerte y las cuales harán posible que lleve una vida digna, mostrándosele en esta etapa los deberes que tiene consigo mismo.
- ❖ La disciplina impide que el ser humano se desvíe de su destino, es el sometimiento del ser humano a las leyes de la humanidad y al mismo tiempo al cumplimiento de las mismas, impidiendo que su parte animal se imponga sobre su parte humana, es por este motivo que debe iniciarse a temprana edad pues de lo contrario después será imposible lograr la en el ser humano. Es así como la disciplina logra iniciar el proceso de enseñanza y aprendizaje que llevará al hombre a convertirse por completo en un verdadero ser humano, dueño de sí mismo, autónomo en sus acciones y verdaderamente libre en sus decisiones y pensamientos.
- ❖ La prudencia es fundamental en el proyecto emancipatorio de la humanidad, puesto que los enseña a ser parte de la sociedad, a que desarrollen hábitos de una vida civilizada, a que cimienten un buen carácter y logren proponerse buenos fines y llevarlos a cabo, siempre acompañados por la buena voluntad que debe servirles como guía en su caminar, para así excluir siempre los propósitos contrarios a la moral.
- ❖ La moralidad es la más importante de las finalidades de la educación y por lo tanto es la cima del proceso educativo, pues se busca que los seres

humanos sean moralmente buenos y, logren su completo desarrollo, y por lo tanto, alcancen la realización colectiva de la humanidad.

- ❖ La felicidad se obtiene cuando el ser humano cumple con el deber, no por que es el deber mismo, si no por el amor mismo hacia éste, ya que se es el camino mismo hacia el desarrollo del ser humano.
- ❖ Lo más importante en el proceso educativo es la moralización del hombre, y podría decirse que su moralidad consiste en que el hombre tenga independencia, confianza en sí mismo e individualidad, en que sepa pensar por sí mismo y no necesite ser dirigido por los otros; en que pueda actuar con libertad y sepa tomar sus propias decisiones, en virtud de su autonomía reflexiva.
- ❖ La educación práctica o moral se preocupa por formar al hombre para que pueda desarrollarse como ser libre, y además busca formar la personalidad de un ser que pueda integrarse en una sociedad, manteniendo su propio valor como persona y el sentido de sí mismo. Esto, a su vez, está intrínsecamente relacionado con el buen carácter, el cual se considera como la disposición de la buena voluntad, que se constituye por las habilidades que el hombre haya adquirido para distinguir y elegir únicamente fines buenos, actuando convencido del deber y sintiendo respeto y aprecio por la misma, el hombre común y corriente que puede alcanzar una vida moral, solo necesita desarrollar sus principios o máximas, y es aquí donde la educación debe ejercer su trabajo, para que de esta manera pueda lograr favorablemente su objetivo, brindándole las herramientas necesarias para comprender, y los medios intelectuales y conocimientos de todo lo que se necesita para la toma consciente y autónoma de una decisión.
- ❖ Es de vital importancia que el hombre desarrolle la buena voluntad o las virtudes morales, para que de ese modo contribuya a que el ser humano tenga un futuro promisorio y seguro, donde pueda desarrollarse ética, científica, moral y estéticamente, y puedan resolverse los conflictos de forma racional y no por medio de la violencia. Sólo así sería dable alcanzar el proyecto emancipatorio de la modernidad y el mejoramiento en el desarrollo moral y natural de la humanidad.
- ❖ La cultura y la moral están estrechamente unidas. El ser humano ha de hacer tanto de la razón como de la moral la guía de todos sus fines. A querer alcanzarlos y ser motivados por la ley moral, los convierte en deberes u obligaciones a seguir voluntariamente.
- ❖ La civilización marca la diferencia entre la criatura que es salvaje, tosca y, a su vez, presa de sus instintos naturales y la que es racional, culta. Cumplir en cierta medida con las normas de protocolo que imperan en la sociedad en un determinado momento, hace que el individuo pueda ser parte de ella y así obtener allí sus fines; sin embargo, ello no significa que sea una persona moralmente buena. Esto se debe lograr por medio de la educación, la cual debe darle las herramientas necesarias para el desarrollo continuo de su ser moral.

BIBLIOGRAFÍA

- ✚ KANT, Inmanuel. Tratado de pedagogía. Bogotá: Ediciones Rosaristas, 1985.
- ✚ KANT, Inmanuel. Filosofía de la Historia. Santa fe de Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- ✚ KANT, Inmanuel. Crítica de la Razón Pura. Prefacio a la segunda edición. Buenos Aires: Editorial Losada, 1967.
- ✚ Silva, Alonso. I. Kant, Educación y Emancipación. Bucaramanga: Ediciones Universidad Industrial de Santander, 2003.